

F. Parra 1912

LA BIBLIOTECA DEL MUSEO NACIONAL DE ARQUEOLOGIA, HISTORIA Y ETNOGRAFIA

Por J. GUADALUPE ANTONIO CABALLERO

AYUDANTE DEL BIBLIOTECARIO DEL MISMO ESTABLECIMIENTO,
EXALUMNO
DE LA ESCUELA NACIONAL DE BIBLIOTECARIOS
Y M. A. B. M.

ORIGENES

El primer intento para establecer la Biblioteca del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía, se debe al eminente historiador don Lucas Alamán, quien al desempeñar la cátedra de Relaciones, durante los primeros años de la independencia nacional, tomó tan decidido empeño en la creación del Museo que no omitió medio alguno para llevarlo a la práctica. A principios de 1831 envió al conservador del Museo, presbítero Isidro Ignacio Icaza, unos libros que le había remitido de Londres don Arturo Wavell, "a fin de que -decía en su nota- con los que haya y se le vayan remitiendo, forme V. S. en ese establecimiento, una pequeña biblioteca de Ciencias e Historia Natural."¹

Por lo visto, el proyecto para establecer esta Biblioteca, trae su origen desde la época de la fundación del Museo Nacional. El señor Alamán, que había tomado parte en su creación y que era decidido amante del libro, sabiendo los grandes beneficios que éste presta a las investigaciones, contribuyó a la formación de la Biblioteca, para que, con las adquisiciones posteriores, fuese el auxiliar importante de los distintos departamentos técnicos del Museo Nacional. Los acontecimientos políticos que asolaron al país, las revoluciones civiles y guerras extranjeras, que tanto daño causaron a todo

¹ Castillo Ledón. Boletín del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía. 4ª época, T. I, 1922 y "El Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía." México, 1924.



D. José María de Ágreda, primer bibliotecario del Museo.

proyecto encaminado al establecimiento de estos centros de cultura, fueron la causa de que no prosperara la formación de la Biblioteca del Museo y que el desarrollo de éste fuera tan lento, si no es que nulo.

La invasión americana que constituyó nuestra peor desgracia nacional, absorbió con sus efectos el prestigio del Museo, haciendo que éste diera pocas señales de vida y su biblioteca apenas en embrión, se extinguiera; esto se desprende de los trabajos que diecisiete años más tarde se emprendieron nuevamente para su establecimiento y que tampoco llegaron a realizarse.

Débase a los sucesos políticos desarrollados en 1833 a 1861, los incontables trastornos que sufrió la Universidad, los que influyeron poderosamente en la vida del Museo y de su biblioteca, por encontrarse éste anexo a aquella institución. En esa época, la Universidad tuvo amigos y adversarios; pues cuando unos sancionaban su existencia conforme a las leyes respectivas, otros la suprimían; una de estas supresiones la decretó Comonfort el 14 de septiembre de 1857, ordenando que el edificio con cuanto en él existía, se destinara al establecimiento de la Biblioteca Nacional.

Por instrucciones del Presidente sustituto, don Ignacio Comonfort, hizo cargo de las Direcciones de la Biblioteca Nacional y del Museo, el ilustre literato licenciado don José Fernando Ramírez, a quien tocó en suerte reunir en la ex-Universidad, los libros de las bibliotecas que pertenecieron a los colegios y conventos establecidos en esta ciudad, con los que formó la Biblioteca Nacional de México, logrando con su tesón característico ponerla por vez primera al servicio del público.¹

Con las dificultades arriba mencionadas, realmente no se pudo proseguir la formación de la Biblioteca del Museo, y quizá el señor Ramírez reunió la colección de libros de este Establecimiento al acervo con el cual estaba formando la Biblioteca Nacional. Sea de esto lo que fuere, el señor Ramírez para hacer más efectiva su labor, dedicó todas sus actividades a la organización de una sola biblioteca, que lo fue la Nacional, y a la conservación del Museo; en todo lo asentado no encontramos noticia alguna que manifieste la existencia de la Biblioteca del Museo, durante la época de 1847 a 1865.

La segunda tentativa para establecer de manera formal la Biblioteca del Museo, data del 30 de noviembre de 1865, en que el Emperador Maximiliano dirigió una nota a su Ministro de Instrucción Pública y Cultos, don Francisco Artigas,² en la que manifestaba sus deseos de que se estableciera en el Palacio Nacional, "un Museo Público de Historia Natural, Arqueología e Historia Patria, formando parte de él una biblioteca en que se reunan los libros ya existentes que pertenecieron a la Universidad,³ y a los extinguidos conventos."

1 González Obregón. Historia de la Biblioteca Nacional de México. 1910.

2 Arrangoiz. Acontecimientos de México. 1872. Gabinete de Maximiliano, 1865. T. IV.

3 Arrangoiz. Acontecimientos de México. 1872. Decreto expedido por Maximiliano, que suprimió definitivamente la Real Universidad, para destinar el edificio al Ministerio de Fomento; se suprimió la Biblioteca Nacional y el Museo se trasladó al edificio que hoy ocupa.

Seguramente que a este fin se encaminó la disposición del Archiduque, de mandar encajonar algo más de 90,000 volúmenes que, expropiados a los colegios y conventos por efectos de la ley de 1857 y reunidos en la Universidad, fueron llevados al Museo Nacional, en lo que hoy es Salón de Monolitos.¹ Este esfuerzo fue más estéril que el primero; pues la iniciativa del señor Alamán dió los frutos que según las circunstancias se podían esperar, además de que mandaba algunos libros y los ya existentes, según la nota que se ha considerado, sin que se haya podido averiguar el número de volúmenes que se enviaba ni el de los que ya existían. Por vagos datos obtenidos, hemos llegado a la conclusión de que el acervo destinado a la formación de la Biblioteca del Museo, durante el período de tiempo de 1831 a 1847, sólo era una colección de libros, que servía de auxiliar en los trabajos y estudios que por esa época daba a luz nuestro incipiente Museo Nacional de Historia Natural y Antigüedades, como entonces se denominaba.

A este respecto dice Rivera Cambas: "Los manuscritos del Museo componían más de doscientos volúmenes con caracteres jeroglíficos, sobre asuntos anteriores a la conquista y en idiomas usados aquí y en Europa, con varios mapas y planos originales; algunos de aquellos manuscritos que merecieron la admiración y el estudio de los anticuarios han desaparecido."

Quizá el Gobierno imperial por atender a los problemas políticos, no dedicó toda su actividad al establecimiento de la citada Biblioteca del Museo; por esta razón los libros que se le destinaron, no llegaron a desempacarse, sino hasta después del triunfo del Gobierno liberal y por decreto de 30 de noviembre de 1867, que reanudó la creación de la Biblioteca Nacional, en diciembre del propio año se trasladaron al ex-Templo de San Agustín situado en la calle de su nombre (hoy de Uruguay), 930 cajones conteniendo 90,000 volúmenes, y con los 14,337 que ya existían en el mencionado edificio, sirvieron para formar definitivamente la Biblioteca Nacional de México.² Por esta circunstancia la Biblioteca del Museo hubo de crearse nuevamente, y el pequeño acervo que le sirvió de origen se extinguió como se ha dicho.

Al formarse la nueva biblioteca durante los años de 1868-1869, y siendo aún pequeña, se hicieron preparativos para su inauguración. Dice a este respecto el director del Museo, don Ramón I. Alcaraz en oficio de 30 de octubre de 1869 al Ministro de Justicia e Instrucción Pública: "La biblioteca se ha formado en un salón contiguo a los salones de Historia Natural, se han adquirido para ella 150 volúmenes de historia natural de que carecía absolutamente el Establecimiento."

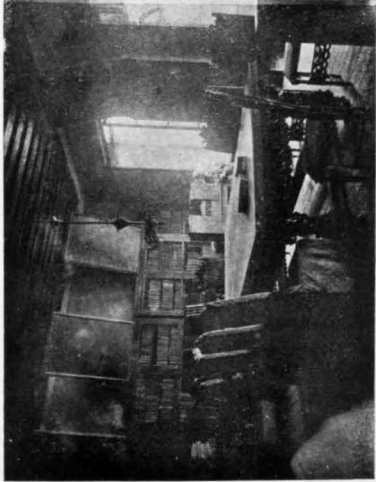
El señor Alcaraz fue por lo tanto, el creador de esta nueva biblioteca que en ese tiempo no llegaba a 500 volúmenes.³

El local que ocupó aquélla en 1869-1880, estaba en la planta alta, hoy pri-

1 González Obregón. Historia de la Biblioteca Nacional de México. 1910.

2 González Obregón. Historia de la Biblioteca Nacional de México. 1910.

3 Alcaraz. Informe de 5 de febrero de 1870, al Ministro de Justicia e Instrucción Pública. "La Biblioteca del Establecimiento, importante para los trabajos de clasificación, contiene ya cerca de 200 volúmenes de obras de historia natural de que carecía completamente." (Memoria de Justicia e Instrucción Pública. México. 1870.)



Lugar en que se fundó la Biblioteca, hoy Departamento de Antropología.

mer salón de Arqueología, Sección de Cerámica, (salón del lado izquierdo del balcón principal del Establecimiento.) Con las adquisiciones por donación que hubo de 1870-1879, se aumentó el acervo en 1,000 volúmenes aproximadamente y había la perspectiva de recibir las publicaciones de las distintas Secretarías de Estado. Este ensanchamiento hacía necesario el nombramiento de Bibliotecario, o por lo menos, destinar un empleado que organizara debidamente la importante colección y pudiera dar los servicios que de ella se solicitaban; pero la pobreza del Erario retardó durante algunos años más el completo desarrollo de esta Biblioteca.

Los profesores del Museo, don Gumersindo Mendoza, don Jesús Sánchez, don Manuel M. Villada y el doctor Manuel Urbina, donaron una gran cantidad de libros, en partidas más o menos valiosas; y reunidas éstas con la colección ya existente, se dió principio a la definitiva formación de la anhelada Biblioteca del Museo Nacional.

En 1880, el profesor don Gumersindo Mendoza, que a la sazón era Director del Plantel, inauguró provisionalmente la Biblioteca,¹ para los profesores y empleados del mismo. Al ilustre farmacéutico, pues, debemos el enriquecimiento de nuestra Biblioteca y el prestigio científico de que goza, juntamente con el interés y atención que le han prestado y le prestan todos los que le han venido sucediendo en este difícil cuanto delicado puesto.

Antes de seguir adelante, es conveniente advertir que, el archivo de esta Biblioteca carece completamente de documentación referente a la marcha de la misma, desde 1880 y aun algunos años después de nombrado el primer Bibliotecario. Los antiguos empleados del Museo, señores profesores don Jesús Galindo y Villa, y el Regente de la imprenta del Establecimiento, don Luis G. Gorona, tuvieron la fineza de ilustrarme con sus noticias, que sinceramente agradezco; pues ellas han servido para formar esta breve reseña en la parte que corresponde a los años de 1880—1895.

Dada la vida orgánica y al parecer definitiva que el Museo adquirió en 1877, el Instituto quedó dividido en tres Departamentos: el de Arqueología e Historia, el de Historia Natural y la Biblioteca; pero no fue sino hasta 1880 cuando el señor Mendoza realizó este proyecto, aunque de manera provisional debido a los poquísimos elementos de que podía disponer.

El señor Mendoza, que fue incansable y tenaz en la realización de sus propósitos, hizo algunas reparaciones al edificio, y dispuso y arregló el local para la Biblioteca que era un salón cuadrangular, contiguo al mismo Departamento de Historia Natural, en lo que hoy es Departamento de Antropología Física; siendo en consecuencia el segundo local que ocupó, en donde estuvo durante trece años.

Era de esperar que cada uno de los Departamentos tuviera un Profesor Conservador y personal auxiliar para el desempeño de las labores que cada Departamento tenía encomendadas.

¹ Rivera Cambas. México Pintoresco. 1880, T. I. p. 182. "Ultimamente se ha dispuesto y arreglado un salón con los estantes necesarios para los libros de historia natural, arqueología e historia, que son los que forman la biblioteca."

Por desgracia no fue así, pues el doble Departamento de Arqueología e Historia, estaba atendido solamente por un profesor; otro tanto pasó al de Historia Natural, que era doble por estar anexa a él la Biblioteca, siendo su encargado en lo particular, el señor Mendoza, que era profesor del Departamento de Historia Natural y a un mismo tiempo, Director del Plantel. Para el desempeño de estas delicadas y numerosas labores, fue ayudado el señor Mendoza por el profesor de una de las secciones de Historia Natural, don Jesús Sánchez, quien más tarde fue Director del Establecimiento, al morir el señor Mendoza en 1883.

La Biblioteca en sus primeros 22 años de existencia embrionaria, estuvo destinada al uso exclusivo de los profesores y empleados del Establecimiento; y

aunque se proyectó en varias ocasiones establecer el servicio público, el acervo era muy corto y hasta 1887 no había empleado especial alguno, destinado al cuidado de la Biblioteca; de aquí que los lectores que asistían a ella en la época de 1880—1902, eran únicamente los mencionados profesores y empleados, así como los alumnos de las cátedras de Historia y Arqueología que se empezaban a dar en el Establecimiento, como adelante se dirá.

En 1888 fue al Museo con el carácter de interventor de la Secretaría de Instrucción Pública, el eminente arqueólogo don Francisco del Paso y Troncoso, quien desde luego se dió cuenta de la marcha del Plantel y gestionó la introducción de importantes y valiosas mejoras; una de ellas fue la creación de la plaza de Bibliotecario, que consiguió, siendo a la sazón Director del Museo, por renuncia que de este puesto hizo el profesor don Jesús Sánchez.

EL PRIMER BIBLIOTECARIO

El 22 de diciembre de 1888 y por gestiones del señor Del Paso y Troncoso, fue nombrado primer Bibliotecario del Museo, el célebre anticuario y bibliófilo don José María de Agreda y Sánchez, quien al tomar posesión de su cargo, inauguró solemnemente la Biblioteca y trabajó por darle organización independiente para que llenara su misión, y con este objeto reconoció



*Don José María de Agreda y Sánchez,
primer Bibliotecario del Museo.*

únicamente como jefe inmediato superior al Director del Plantel; también fueron nombrados los profesores auxiliares, empleados y alumnos de los Departamentos y Cátedras, para las investigaciones y estudios respectivos, y se proyectó nuevamente establecer el servicio público. Desgraciadamente esto último no se pudo realizar, debido a que el señor Del Paso y Troncoso salió al frente de la Comisión Científica de Cempoala en 1890-1891, y porque el presupuesto del Museo era reducidísimo; la salida del señor Del Paso y Troncoso a Cempoala afectó la organización de la Biblioteca, la que él quería se ensanchara y llenara debidamente su función.

Con estos tropiezos, la reorganización de la Biblioteca fue imposible y hasta estuvo a punto de morir en su propia cuna, al quedar anexa al organismo de la Sección de Publicaciones; si no fuera por que ya se había creado la plaza de Bibliotecario, hubiera vuelto a la categoría en que se hallaba en 1880.

Al tomar posesión de su cargo el señor De Agreda y Sánchez, la Biblioteca carecía completamente de inventarios, y de su indispensable mobiliario; no contaba con catálogos, ni presupuesto para su sostenimiento.

A pesar de la urgencia que había por corregir este gravísimo mal, el señor De Agreda y Sánchez se vió obligado a desempeñar las labores que le fueron encomendadas como Bibliotecario y encargado de la Sección de Publicaciones; Departamentos que por su constante desarrollo, además de su absoluta independencia, era de necesidad nombrar para cada uno un jefe y personal auxiliar que tramitaran las numerosas labores que ya en ese tiempo se despachaban en ellos. Aunque el acervo de la Biblioteca en 1892-1893, según consta en el Boletín de Estadística de esos años, era de 2,000 volúmenes y buena cantidad de folletos, para que ésta estuviera debidamente atendida y se hicieran los catálogos de que carecía absolutamente, era indispensable que por lo menos una persona se dedicara a estos trabajos tan urgentes como necesarios; de otra manera la Biblioteca no podría llenar su objeto, como en realidad sucedió durante 15 años más, o sea de 1890 a 1905.

Aun cuando la Sección de Publicaciones era ya en realidad un Departamento, sin embargo, este carácter no estaba sancionado oficialmente, a pesar de que con urgencia lo demandaba, puesto que se formaba de las secciones de: Distribución de Publicaciones, las que componían la producción literaria del Plantel,¹ y de la Sección de Canje, que provenía de la distribución antes mencionada; así como de la Comisión de Ventas de las mismas publicaciones: Anales del Museo, guías y catálogos de los distintos Departamentos, y monografías, que bastante demanda han tenido entre los visitantes.

Una comisión más tuvo a su cargo el señor De Agreda y Sánchez, que le distrajo su atención, por lo cual no pudo vigilar debidamente las labores arriba mencionadas: este cargo fue el de Vocal, que desempeñó en la Junta

1 Las publicaciones del Museo Nacional tuvieron su origen en 1827, con la obra de los señores Isidro Icaza e Isidro Gondra, intitulada: *Colección de las Antigüedades Mexicanas que existen en el Museo Nacional*.

Colombina, cuyos trabajos fueron terminados en 1894, con la publicación de las *Obras publicadas por la Junta Colombina, con motivo del Cuarto Centenario del Descubrimiento de América*.

Hizose cargo nuevamente el señor De Agreda y Sánchez, de la Biblioteca y Sección de Publicaciones, obteniendo más tarde una ventaja que consistió en haberle puesto a sus órdenes un escribiente que le ayudó en sus labores, las que se habían ensanchado con la celebración de la Exposición Histórico-Americana y con el canje que aumentaba, de acuerdo con el desarrollo de las publicaciones del Instituto.

Con esta mejora, se procedió a formar un catálogo, como le llamó el señor De Agreda y Sánchez, pero en realidad fue un registro de adquisiciones por orden de ingreso, en donde se registraron únicamente las publicaciones adquiridas por canje, el que empezó en enero de 1896 y terminó en agosto de 1905, siendo Bibliotecario don Catarino D. López, y sin tomar en cuenta el acervo ya existente ni las poquísimas compras y donaciones que hubo en ese tiempo. La falta de elementos influyó en la omisión de los libros de adquisiciones por compra y donación, así como del catálogo general. El libro de adquisiciones por canje, que se ha mencionado, es el único registro de la Biblioteca que se conoce, de la época en que estuvo a su frente el señor De Agreda y Sánchez y del encargo que de la misma tuvo el señor M. Morales.

En 15 de octubre de 1900, el señor De Agreda y Sánchez hizo gestiones ante la superioridad para que se destinara un escribiente en la formación del catálogo de la Biblioteca, que en esta fecha ya contenía 4,865 volúmenes, y además de los catálogos, necesitaba una organización, desde varios puntos de vista: del servicio y del inventario. Para el efecto, se formuló a la Dirección el siguiente presupuesto:

Para compra de libros de Zoología.....	\$ 5,000
Para compra de libros de Historia de América e Historia Patria.....	3,000
Para compra de libros de Arqueología.....	2,000
Para pagar un escribiente que ayude a hacer un nuevo catálogo.....	180

Suma... \$10,180

Como se ve, a pesar de que había 4,865 volúmenes y buena cantidad de folletos, la Biblioteca carecía de obras importantes para el estudio de la Historia Natural, Historia Patria y Arqueología; tal vez por falta de dinero, o sea de esto lo que haya sido, el presupuesto no fue aceptado y la Biblioteca siguió en el mismo estado, durante siete años más; parece que su existencia estaba destinada a sufrir una formidable prueba.

Con el nombramiento del primer Bibliotecario, no se consiguió la organización proyectada por el señor Del Paso y Troncoso, pero se pudo conservar la Biblioteca, obteniéndose por este hecho algunas donaciones de las distintas Secretarías de Estado, de los profesores y empleados del Museo, así

como del mismo señor Del Paso y Troncoso, quien donó en varias partidas, 150 volúmenes y algunos manuscritos y folletos; también vendió al Establecimiento, en condiciones ventajosas, 256 volúmenes en la cantidad de \$568.20; dicha compra fue la única de mayor cuantía, que se efectuó en ese tiempo. No se debe echar en olvido la buena cantidad de libros y folletos que ingresaron a la Biblioteca, con motivo de la apertura de una pieza que dejó cerrada en el Museo el señor Del Paso y Troncoso al salir para Europa en comisión oficial en 1892; cuya apertura se efectuó con anuencia de la Secretaría de Instrucción Pública, el 19 de mayo de 1893, firmando el acta que para el efecto se formuló, el Interventor de la Secretaría mencionada, señor Jesús Acevedo, el Director y Secretario del Museo, señores doctor Manuel Urbina y Francisco Martínez López, respectivamente, y el Bibliotecario del mismo, señor don José María de Agreda y Sánchez; se recogieron 283 obras en 350 volúmenes, todos muy interesantes para el estudio de nuestra Historia Patria y Arqueología.

Con las adquisiciones habidas por diversos conceptos, durante los años de 1893 a 1901, el acervo de la Biblioteca en 1902 era de 5,500 volúmenes, 5,000 que menciona el profesor Galindo y Villa en su obra *Reseña del Museo Nacional*, México 1901, y 500 volúmenes que se encontraban repartidos en los distintos Departamentos del Establecimiento, para consulta.

El promedio de las adquisiciones registradas desde 1869 hasta 1904, en que salió del Museo el señor De Agreda y Sánchez, fue el siguiente: el 50% por donación, el 30% correspondiente a canje y el 20% por compras.

El primer informe anual de la Biblioteca que se conoce, fue dado por el señor De Agreda y Sánchez, el 28 de abril de 1902, en que sólo se da a conocer el movimiento de adquisiciones habidas durante el año anterior, sin mencionar para nada el acervo existente, ni las labores generales. Dice el documento en cuestión: "En cumplimiento de la circular de 4 del último marzo, tengo la honra de manifestar a usted que en el año próximo pasado entraron en esta Biblioteca de mi cargo, procedentes de compras, cambios y donaciones, trescientos cincuenta y ocho ejemplares a la rústica y doscientos veintiuno empastados, de libros, folletos y entregas de obras en publicación; cuatro ejemplares de la Geografía de la República, y cincuenta y nueve ejemplares a la rústica y quince empastados de diversas obras de que hizo donación a esta Biblioteca el señor don Francisco del Paso y Troncoso."

El segundo informe dado por el señor De Agreda y Sánchez, con fecha 31 de enero de 1903, tercer y último documento que de esa época se conoce, dice a la letra: "En cumplimiento de lo que me ordenó Ud. en la circular de 15 del presente enero, tengo la honra de decirle que durante el año próximo pasado de 1902 han entrado en esta biblioteca de mi cargo en entregas de obras que están actualmente publicándose, en folletos y obras sobre diversos asuntos, seiscientos ochenta y dos ejemplares a la rústica y cuarenta y ocho empastados procedentes de cambios; sesenta y cinco a la rústica y tres empastados procedentes de donaciones; cincuenta y tres a la rústica y seis empastados procedentes de compras. Además, fueron enviados de Ma-

drid por el señor don Francisco del Paso y Troncoso, veintinueve volúmenes a la rústica de obras diversas; veintitrés tomos también a la rústica, del Boletín de la Real Academia de la Historia, de seis entregas cada uno: las tres primeras entregas del tomo veinticuatro, y el tomo diez y ocho repetido, haciendo todo eso un total de novecientas setenta y seis piezas a la rústica y cincuenta y siete empastadas."

La prueba que sufrió la existencia de la Biblioteca del Museo, se empezó a extinguir en 1902, con la disposición dada por el señor licenciado Alfredo Chavero, segundo Subdirector de este Plantel, días después de asumir ese puesto; viendo la necesidad urgente de que el Bibliotecario desempeñara el encargo a que fue nombrado: organizar y administrar debidamente la Biblioteca a su cargo. Para el efecto, el señor Chavero, acordó con fecha 23 de diciembre de 1902, que se quitara al Bibliotecario la comisión de ventas de las publicaciones del Museo para encomendársela "a una librería de la Ciudad" -decía-; continuando por algunos meses más, el señor De Agreda y Sánchez, con el encargo de las publicaciones en su distribución y canje.

Como no fue aprobado el presupuesto que formuló en octubre de 1900 el señor De Agreda, sólo colaboraban con él en 1902, un escribiente que ayudaba en los trabajos de la Biblioteca y Sección de Publicaciones y un mozo que desempeñaba los servicios generales de los dos Departamentos.

La estancia del licenciado Chavero en la Subdirección del Museo fue de tres meses y medio, plazo tan corto, que no le fué posible realizar algunas importantes mejoras que había proyectado.

El 19 de marzo de 1903, se hizo cargo de la Subdirección el señor ingeniero Francisco M. Rodríguez, quien desde luego gestionó la reconstrucción de una gran parte del edificio y la reforma orgánica de algunos Departamentos, y, logrado esto, se llevaron a efecto los trabajos mencionados, a partir de junio siguiente.

En julio de ese mismo año, fue creado oficialmente el Departamento de Publicaciones, mejora que desde trece años antes era una necesidad; siendo el eminente historiador don Luis González Obregón, el primer Jefe encargado del nuevo Departamento, quien en compañía de muy competentes y eruditos ayudantes, abrió nuevos horizontes y seguros derroteros a las publicaciones del Instituto, dando a conocer ampliamente las labores científicas de éste, dentro y fuera del país.

Se preparaba el señor De Agreda y Sánchez a organizar los servicios de la Biblioteca, entre estos la formación de "un nuevo Catálogo," como lo anunciaba en el Boletín del Museo Nacional, 2ª época. T. I. núm. 1, de julio de 1903; cuando se emprendieron las obras de reconstrucción en el entre-suelo y planta alta del edificio, y tocando las obras a la parte ocupada por la Biblioteca ésta fué cambiada en el mismo mes de julio de 1903 nuevamente a su primitivo local, que le sirvió de cuna en 1869 y que es actualmente el primer Salón de Cerámica, lado izquierdo del balcón principal del edificio ya citado, siendo muy apropiado para este objeto por la abundante luz que le alimenta.

El local que dejó la Biblioteca, en donde se inauguró con este carácter en 1880, fué adaptado para Salón de Conferencias, y en 1907 se aprovechó para instalar el Departamento de Antropología, de reciente creación en esa época.

No obstante que el local, en que por tercera vez se instaló la Biblioteca, estaba en mejores condiciones por su amplitud, puesto que en esta vez sólo a este fin se destinaba, como se ha dicho, con todo, fué necesario anexarle dos piezas, porque así lo requerían sus necesidades más apremiantes en los primeros años de su embrionaria organización. El Salón de Lectura tenía las siguientes dimensiones: 17 metros de largo, 6.85 de ancho y 4.25 de alto, y estaba bien ventilado y alumbrado con los tres balcones que ven a la calle de la Moneda, así como por las tres puertas que comunicaban al interior del Departamento de Historia Natural y a las dos piezas citadas, una que se anexó la Secretaría de Guerra y Marina en 1914, desmembramiento de que fué testigo el señor Castillo Ledón actual Director del Plantel, y la otra que hoy forma parte de la habitación del Intendente del Museo, cuyas piezas medían aproximadamente tres metros en cuadro; no era por cierto muy amplio el local para contener: Salón de Lectura, oficinas y almacén de la Biblioteca.

Con el cambio y segunda adaptación transcurrió un año, de julio de 1903 a junio de 1904, y por las difíciles condiciones económicas del Museo, no le fué posible al señor De Agreda, llevar a la práctica el registro de las adquisiciones en tres libros: de canje, compras y donaciones, como la había proyectado y propuesto a la Superioridad; igual suerte corrió el catálogo anunciado en el Boletín del Museo, núm. 1, de su 2ª época.

Tanto en los tres números que componen la primera época del Boletín, publicación iniciada por el señor licenciado Chavero en enero de 1903 y terminada en mayo del mismo año, como en toda la segunda época del mismo Órgano, empezada en julio del propio año y terminada en 1904, se publicaron las listas de las obras que ingresaron a la Biblioteca por conducto de la Secretaría del Establecimiento, por concepto de canje.

En junio de 1904 dejó el Museo el señor De Agreda y Sánchez, para hacerse cargo de la Subdirección de la Biblioteca Nacional de México, donde estuvo hasta poco antes de su muerte; al hacer entrega de la Biblioteca del Museo, lo hizo dejándola en el mejor estado posible, dados los pocos elementos con que contaba su administración, pues con la falta de personal y el cambio de la Biblioteca, efectuado un año antes, se retardó algunos más, su completa organización. El señor M. Morales se encargó de ella durante el corto período de tiempo corrido del 1º de junio al 10 de julio de 1904, quien continuó el registro de las adquisiciones por canje, comenzado en enero de 1896, único catálogo de la Biblioteca que se conocí de ese año al de 1905, que abarca parte de la época del señor De Agreda, el corto encargo desempeñado por el señor Morales y el primer año de administración del segundo Bibliotecario.

EL SEGUNDO BIBLIOTECARIO

En 11 de julio de 1904 fue nombrado el segundo Bibliotecario, don Catarino D. López, que encontró menos dificultades para el desempeño de su cometido; pues, en efecto, sólo estuvo dedicado a la administración de ese Departamento, tocándole la suerte de iniciar su florecimiento.

Apenas la Biblioteca tuvo carácter de Departamento libre y organizado, se le hizo entrega de algunos legajos de manuscritos y obras raras que se encontraban depositados en la Dirección y Pagaduría del Plantel. Las circunstancias en que éstas ingresaron, siendo en fechas con intervalos de 15, 20, 30 y más días, y en partidas de 2, 5, 7 y 10 volúmenes, legajos, expedientes o simplemente hojas sueltas de documentos de más o menos importancia, hacen imposible una noticia detallada sobre ese punto.

En términos generales diré, que con las adquisiciones de esa índole, hechas por el Departamento a partir del segundo semestre de 1904, tuvo su origen la Sección de Manuscritos y Obras Raras, detallada en otro lugar de esta reseña.

En 1903 se organizaron las cátedras de Historia Natural, Historia Patria y Arqueología y además se crearon otras nuevas, cuyos alumnos tenían como centro de investigaciones y consultas, la Biblioteca, llegando a darse algunas en el local ocupado por ella. Con este motivo, el señor López se convirtió en dependiente de libros, ocupando la mayor parte del tiempo hábil de servicio, en atender las solicitudes de los profesores, empleados y alumnos, habiéndosele retirado el escribiente que tuvo a sus órdenes el señor De Agreda, y colaborando con él solamente un mozo, para el desempeño de los servicios generales, vigilancia y ayuda en el despacho de libros.

En septiembre de 1905 se suspendió el registro de las obras adquiridas por canje, empezado por el señor De Agreda para hacer un catálogo—inventario de libros, muebles y útiles de la Biblioteca; como este trabajo fue muy laborioso, y lo hacía después de atender a los profesores y demás solicitantes de obras de que se ha hecho mención, hasta el 18 de enero de 1907 terminó dicho inventario, siendo muy útil para el momento en que se puso al día, pero no así para el futuro, en que resultó deficiente y atrasado en el conocimiento del acervo.

El Subsecretario de Educación Pública y Bellas Artes, que lo era a la sazón el licenciado don Ezequiel A. Chávez, proyectó la formación de un Repertorio Bibliográfico Mexicano, según consta en el documento que sigue:

..... "A fin de que desde esta fecha quede establecido un canje de noticias bibliográficas de los libros nuevamente adquiridos en las bibliotecas que dependen de esta Secretaría, y con el objeto de que cada una de las mismas pueda aprovechar los datos de las demás, remito a Ud. ahora y se le seguirán remitiendo en lo sucesivo, dos ejemplares de cada una de las tarjetas en que se han registrado los libros adquiridos últimamente para la Biblioteca de esta Secretaría, en el concepto de que se servirá Ud. disponer que uno de dichos ejemplares se guarde en un archivero *ad hoc*, en que se coleccionen



La Biblioteca en 1904, en lo que hoy es sala número 1 de Cerámica Arqueológica.



La Biblioteca en 1907.

las tarjetas respectivas siguiendo el orden alfabético de los autores, o bien si se trata de libros anónimos, siguiendo el orden alfabético de los títulos; y que se coloque el otro ejemplar, en archivero semejante, pero en que las tarjetas se coleccionen exclusivamente según los asuntos de que traten los libros.

“Si la obra a que se refiere cada tarjeta existe ya en la Biblioteca del Establecimiento del digno cargo de Ud., sírvase hacer que se anote en la misma tarjeta la indicación del lugar que le haya sido asignado en el libro correspondiente.

“En lo sucesivo, sírvase igualmente remitir a esta Secretaría, con datos semejantes a los contenidos en las que de aquí se le envían, dos ejemplares de las tarjetas en que se registren cada uno de los nuevos libros que vaya adquiriendo para el Establecimiento de su cargo, a efecto de que esta Secretaría pueda formar la colección general de los registros correspondientes a cuantos libros se adquieran en lo futuro en las bibliotecas que de la misma dependen.

“Comuníquelo a Ud. para su conocimiento y fines expresados, manifestándole además que esta Secretaría remitirá a cada una de las bibliotecas que están bajo su dependencia, copias de las tarjetas que reciba de todas las demás instituciones nacionales, con objeto de que en todas ellas pueda obtenerse el registro general de las bibliotecas y que los lectores puedan encontrar el libro que deseen, o a lo menos la indicación de la biblioteca o bibliotecas en que exista.”

Con la formación del inventario-catálogo y el ensayo del Repertorio Bibliográfico, la Biblioteca perdió totalmente el registro de las adquisiciones habidas de septiembre de 1905 a junio de 1907, siu que hoy se pueda reparar el daño; el inventario da a conocer en parte las obras y publicaciones recibidas durante el tiempo en que éste fue formado, porque menciona las obras, pero sin guardar el orden de ingreso y sin algunos detalles que se hacen necesarios siempre en los libros de adquisiciones.

Del 20 de enero al 30 de junio de 1907, en que continuó en suspenso el registro de las adquisiciones, se inició la redacción del catálogo cedulario, cuyas tarjetas bibliográficas fueron redactadas sin ningún plan técnico de catalogación; por este motivo las desechó el Bibliotecario Gener, dos años más tarde.

Advertido el señor López de este peligro y de que la Biblioteca perdiera la anotación de las obras que ingresaran a ella durante el tiempo que durará la formación del catálogo cedulario, el que por circunstancias especiales se hacía lentamente, reanudó en 1º de julio del propio año dicha anotación; en esta vez el señor López lo hizo utilizando un solo libro de adquisiciones, dividiéndolo en tres secciones: de canje, de donación y de compras, mejorando en esta forma este sistema de registro, tan útil como indispensable en toda biblioteca.

Desde 1905 en adelante, el acervo se ensanchó grandemente con el canje, algunas compras y buen número de donaciones que hicieron varias Secretarías de Estado y no pocas dependencias del Gobierno, así como de escritores, de particulares y de algunos profesores del Museo. El licenciado Genaro García hizo en septiembre de 1905 la primera donación a la Biblio-

teca, consistente en 10 volúmenes entre impresos y manuscritos. El señor Galindo y Villa, siendo profesor del Departamento de Historia y Arqueología, entregó a la Biblioteca a partir del 27 de octubre de 1904, en tres partidas, 1,462 fotografías, acuarelas y planos de las ruinas de Mitla, Cempoala y del Palenque, así como de otros monumentos arqueológicos que se estaban explorando en esa época, cuyas fotografías y acuarelas fueron llevadas a la Biblioteca por considerarse a ésta el lugar más apropiado para su consulta y conservación, pasando más tarde al Departamento de Arqueología, en donde fueron colocados en facistoles para su exhibición.

Con este desarrollo tan considerable, a fines de 1905 el acervo de la Biblioteca era de 4,531 obras en 8,500 volúmenes, según el Anuario de Estadística de 1905, cuyos datos fueron dados indudablemente por el señor López.

Desde mediados de 1905, durante todo el año de 1906 y parte de 1907, el Bibliotecario emprendió la tarea de escribir a los autores, compañías periodísticas e instituciones científicas en general, establecidos en el país y en el extranjero, solicitando el envío de sus respectivas obras y publicaciones, siendo atendidas muchísimas de esas solicitudes, que constituyeron el aumento del acervo en las proporciones mencionadas.

Tarea ímproba e imposible sería detallar una por una dichas adquisiciones, que de mes en mes y de año en año fueron ensanchando el acervo de nuestra Biblioteca, dando testimonio incontestable de las actividades desplegadas en este sentido por sus bibliotecarios.

El catálogo-inventario ya citado, hecho por el señor López desde septiembre de 1905 al 18 de enero de 1907, es importante por contener registradas todas las obras empastadas y a la rústica, con el precio de cada obra o folleto, fotografías, acuarelas, muebles y útiles. Forma un volumen de 54 páginas y lleva al final la nota que sigue:

"Resumen de las distintas secciones que componen la Biblioteca del Museo Nacional.

4,305 vols. que forman el fondo de la Biblioteca	\$ 28,411.50
657 ,, de obras adquiridas últimamente y que no están catalogadas en orden alfabético.	3,437.27
713 ,, de la sección de MSS. y obras raras.	24,420.00
981 ,, de la sección de canje y obsequio (donación).	981.00
1,196 ,, de obras duplicadas.	1,618.00
<u>7,852</u> ,, empastados, con un valor de.	\$ 58,867.77
12,528 ,, de obras a la rústica, folletos y publicaciones en general	6,185.00
1,564 ,, fotografías, acuarelas, mapas y planos.	1,593.00
Estantes, muebles y útiles	2,988.00
Valor total del contenido de que se forma la Biblioteca.	\$ 69,633.77

Biblioteca del Museo Nacional de México, enero 18 de 1907.

El Bibliotecario.—*Catarino D. López*.—(Rúbrica.)"

Lo que verdaderamente empezó a hacer época en la Biblioteca fue, sin duda, la redacción de su primer Reglamento Interior y que forma parte del tercer Reglamento del Museo Nacional, por el licenciado Genaro García, Subdirector del propio establecimiento, el 13 de julio de 1907 y aprobado provisionalmente por la Secretaría de Instrucción Pública, puesto en vigor el 1º de agosto del mismo año.” Artículo 18. El Bibliotecario tendrá las obligaciones siguientes:

- I.—Abrir diariamente la Biblioteca durante seis horas para servicio de los profesores y empleados del Museo y demás personas que concurran a ella, y cuidar de que los lectores guarden silencio y compostura, y no maltraten de modo alguno los libros que hayan pedido.
- II.—Catalogar según el sistema bibliográfico decimal, todos los libros manuscritos e impresos existentes en la Biblioteca, e incluir día a día en el catálogo los nuevos libros que se reciban.
- III.—Prestar previo recibo, a los profesores y empleados del Museo y hasta por treinta días, las obras que necesiten llevar a sus departamentos, siempre que aquéllas no excedan, en junto, de veinte volúmenes.
- IV.—Arreglar mensualmente todas las obras que hubiera a la rústica en la Biblioteca, y, con acuerdo de la Dirección, entregarlas al encuadernador, previo recibo.
- V.—A nombre de la Dirección acusar recibo mensualmente de cada una de las publicaciones que sean donadas al Museo, siempre que traten de las materias que éste cultiva.
- VI.—Dar cuenta a la Dirección, de la correspondencia que lleve conforme a la cláusula anterior, y consultarle la compra de los libros que, a su juicio, deba poseer la Biblioteca y no sea posible adquirir por donación.”

Los profesores y empleados, solían tener en sus respectivos departamentos grandes colecciones de libros, convirtiéndolos en pequeñas bibliotecas y en la Biblioteca digna de este nombre, sólo dejaban unas listas de dichas obras o colecciones, muchas veces ni firmadas siquiera, para exigir la devolución o comprobar su existencia; por lo tanto, al hacerse este Reglamento Interior, se dió un gran paso y muy firme, en bien de su mejoramiento y seguridad de su acervo bibliográfico.

Aunque el señor López, informó mensualmente de las labores a su cargo, a la Subdirección del Museo, sólo se han encontrado dos informes; y se transcriben, para dar una idea de la evolución alcanzada por la Biblioteca, durante el tiempo que la tuvo a su cargo. Dice el primero, de 30 de abril de 1907: “Tengo el honor de informar a Ud. que durante el mes que hoy termina, registré en los libros de entrada respectivos, todas las publicaciones dirigidas a este Museo, las cuales constan detalladamente en la lista que acompaño, y son en resumen: 6 volúmenes por compra, 118 entregas por canje y 39 volúmenes y 16 folletos por donación.

“Recibí además por acuerdo de Ud. 22 volúmenes de obras diversas que existían en esa subdirección; por lo que resulta un total de 67 volúmenes, 118 entregas y 116 folletos, de publicaciones recibidas por este Museo.

“De todas estas obras con excepción de las adquiridas por compra, acusé el recibo correspondiente. De las mismas pedí algunos números que faltaban.

“El número de lectores fue de 182 que consultaron preferentemente obras de Historia Natural, Arqueología e Historia.”

Por haberse comprado papel cartoncillo hasta fines del mes, no se continuó durante él, la impresión del catálogo.

Y el segundo, del 31 de agosto de 1907: “Tengo el honor de informar a Ud. que durante el mes que hoy termina, registré en los libros de entrada respectivos, todas las publicaciones dirigidas a este Museo, las cuales constan detalladamente en la lista que acompaño y son, en resumen: 80 tomos y dos folletos por compra; 68 por canje y un volumen por donación.

“De todas estas obras con excepción de las adquiridas por compra, acusé el recibo correspondiente.

“El número de lectores fue de 200, que consultaron en general todas las secciones que cultiva el Establecimiento.

“Durante este mismo mes formé, para reproducirlas por el sistema de mimeógrafo, 4,800 tarjetas de las cuales sólo se tiraron 1,200 por ser nuevo el mozo de esta Biblioteca y no conocer el manejo de dicho mimeógrafo.”

Con la formación del primer catálogo-inventario, la redacción de gran cantidad de tarjetas bibliográficas para la formación del catálogo ceculario y repertorio bibliográfico, el libro de adquisiciones abierto en 19 de julio de 1907 y la formación del primer reglamento ya citado, da término la noticia de labores desempeñadas por el Bibliotecario señor López.

Solamente queda por aclarar que la cantidad de volúmenes consignada en el Anuario de Estadística de 1905, no coincide con la suma que arroja el inventario terminado el 18 de enero de 1907; es seguramente porque en el primer caso se dió un total de volúmenes empastados y a la rústica y en el segundo, el acervo está dividido en tres secciones: una de volúmenes empastados; la segunda, referente a las obras a la rústica, considerándose en tercer término el lote de folletería y de publicaciones en general.

El Bibliotecario López, en su administración dispuso siempre de escaso personal auxiliar, por lo general solamente tuvo a sus órdenes un mozo, que atendía los servicios generales y ayudaba en el despacho de libros a los lectores. Hasta enero de 1907, en que se formalizaron las labores de catalogación, se le proporcionó un escribiente para hacer dicho trabajo; pues el nombramiento del primer ayudante del Bibliotecario del Museo Nacional, se retardó por algunos años más.

EL TERCER BIBLIOTECARIO

El 19 de septiembre de 1907 tomó posesión de la Biblioteca el licenciado don Nemesio García Naranjo; el señor López continuó prestando sus servicios en aquélla, con el propósito de hacer entrega de su contenido, conforme al inventario de 18 de enero del propio año, y ponerle al corriente de las labores que en ella se estaban llevando a cabo. En esta labor se pasaron dos meses, con la implantación del primer Reglamento de la Biblioteca y con la preparación del informe rendido a la Dirección, del estado en que la encontró el licenciado García Naranjo.

El primer informe rendido a la Dirección del Museo por el licenciado García Naranjo, tercer bibliotecario del plantel, fecha 3 de diciembre de 1907, sintetiza el estado que guardaba la Biblioteca en esa época y las labores desempeñadas por dicho señor, durante los primeros cuatro meses de su administración en ella. El informe literalmente dice:

"Tengo el honor de informar a usted que desde mi ingreso a esta Biblioteca he estado recibiendo todas sus existencias en libros, útiles, etc., por riguroso inventario; no habiendo ratificado aún el señor López las cifras que en su conocimiento pongo, por no haber venido estos últimos días.

"Comenzaré exponiéndole que la Sección de Manuscritos fué recibida con plena conformidad. En cuanto a la Sección de Impresos debo manifestarle que se encuentra subdividida en el inventario en otras tres secciones: "Obras catalogadas en orden alfabético," "Sección de Canje y Obsequio" y "Obras adquiridas últimamente, no clasificadas por orden alfabético." Como Ud. comprenderá, solamente la confrontación rigurosa de las primeras era posible, teniendo en cuenta que no existe aún el catálogo que pudiera guiarme en la revisión de multitud de libros, completamente diversos por su forma y contenido y enumerados en el más absoluto desorden.

"De la confrontación rigurosa de la primera Sección de Impresos, es de mi deber informarle que contiene todas las obras que aparecen en el Salón de Lectura, las cuales constituyen la principal riqueza de esta Biblioteca; son 4,305 por el número de volúmenes.

"Fueron encontrados la mayor parte, faltando unos cuantos de escasa importancia, y cuya colocación no ha podido ser precisada, por la ausencia del señor López y por la falta de catálogo a que antes me refería. Además de los enumerados, los cuales en su totalidad están empastados, fueron encontrados en la sala principal y demás departamentos 1,817 volúmenes no comprendidos en el índice alfabético aludido, y los cuales también están encuadernados. A estos se deben agregar 1,513 libros y folletos no encuadernados, que juntos con los 687 volúmenes de manuscritos y con los anteriormente enumerados, vienen a constituir un total de 8,384 volúmenes.

"Además, procedentes de doscientas sociedades científicas y extranjeras existen 18,015 entregas, las cuales, cuando sean encuadernadas, vendrán sin duda a aumentar nuestro caudal hasta 12,000 volúmenes. Las fotogra-

fías, acuarelas, mapas y planos fueron encontrados de plena conformidad; igualmente pasó con los muebles y útiles.

—“Tal ha sido, señor Director, el estado en que me he encontrado con esta Biblioteca. En cuanto al enriquecimiento constante, en una hoja separada nuestro detalladamente todas las obras que por canje, compra u obsequio, han ingresado a este Establecimiento durante los últimos días de septiembre y los meses de octubre y noviembre.

“Se ha mejorado igualmente la parte material con la instalación de la luz eléctrica, extendida hoy a todos los departamentos de la Biblioteca, y de un estante de cuatro metros de longitud por otros cuatro de altura, dividido en su totalidad en dieciocho grandes casilleros. Estas mejoras han sido de radical importancia, pues antes de que se llevasen a cabo, se encontraban desparramadas en el suelo obras importantísimas, como por ejemplo, la monumental de Humboldt y Bompland; y era imposible encontrar libro colocado en alguno de los departamentos interiores, pues tanta así era la falta que la luz hacía.

“Se han seguido catalogando las obras de la Biblioteca con tanta rapidez, que a pesar de que apenas está iniciada tan trascendental tarea, podría asegurarse que dentro de unos cuatro o cinco meses, estaremos completamente al corriente.

“El número de lectores ha aumentado: si antes por lo general formaban mensualmente un promedio de doscientos, hoy se puede decir que asisten con regularidad de diez a quince diariamente, lo que constituye un término medio mensual de trescientos. Entre éstos ocupan categoría principal por su puntualidad, los alumnos pensionados de las clases de Historia, Arqueología y Etnología. Deben igualmente mencionarse los lectores extranjeros, por ser su número cada día creciente: el promedio mensual que forman éstos es de cien; son en su mayoría norteamericanos, y se ocupan generalmente de estudiar y revisar la Sección de Documentos.

“Le informaré, por último, que se encuentran repartidas entre las diversas secciones del Museo, para lectura de los profesores, 74 volúmenes pertenecientes la mayor parte de ellos a obras de Historia Patria, Historia Natural y Arqueología.

“Suplicándole se sirva disculpar mi tardanza en rendir el presente informe, teniendo en cuenta los trabajos de revisión de inventarios, termino la presente nota con la protesta adicta de mi más atenta consideración.

“México, 3 de diciembre de 1907.—*Nemesio García Naranjo*.—Al Director del Museo Nacional.—Presente.”

El siguiente es el informe anual correspondiente a 1907, rendido por el mismo García Naranjo, en donde se puede ver el estado de adelanto que presentaba la Biblioteca, con respecto a los años anteriores; la misma forma en que se redacta, manifiesta la evolución que en este sentido sufrió su anterior sistema de informes mensuales y anuales.

“Tengo el honor de informar a Ud. del movimiento de esta Biblioteca durante el año próximo pasado.

“Durante los ocho primeros meses del año, siendo bibliotecario el señor Catarino D. López, ingresaron 660 volúmenes y entregas de revistas científicas extranjeras y nacionales por canje, 159 volúmenes y 37 folletos por donación, y 128 volúmenes y 2 folletos por compra.

“El número de lectores durante este espacio de tiempo ascendió a 1,400.

“El reparto mensual de estas cifras es como sigue:

“En enero ingresaron 71 volúmenes por donación y 111 por canje; se imprimieron 6,800 cédulas del catálogo y asistieron 192 lectores.

“En febrero entraron 5 volúmenes por compra, 82 por canje y 14 volúmenes y 7 folletos por donación. Asistieron 187 lectores y se imprimieron 6,700 cédulas del catálogo, correspondientes a 67 volúmenes.

“En marzo el número de volúmenes adquirido por donación fué de 15; entraron por canje 83 y 8 por compra. Se imprimieron 6,300 cédulas del catálogo y asistieron 191 lectores.

“En abril ingresaron 118 volúmenes por canje, 39 volúmenes y 15 folletos por donación y 6 volúmenes por compra. Asistieron 182 lectores y no se imprimieron cédulas.

“En mayo entraron 7 volúmenes por compra, 70 por canje y 17 folletos por donación; asistieron 162 lectores y se imprimieron 9,700 cédulas del catálogo, correspondientes a 94 obras.

“El ingreso de libros en junio fue el siguiente: 9 volúmenes por compra, 11 por donación y 78 por canje; el número de lectores fue de 150 y la impresión de cédulas ascendió a un tiro de 10,800 correspondientes a 108 libros.

“Durante el mes de julio ingresaron 80 volúmenes por canje, 5 por donación y 3 por compra. Asistieron 180 lectores y se imprimieron 5,400 cédulas correspondientes a 54 libros.

“En agosto se recibieron 2 folletos y 80 volúmenes por compra, 68 por canje y uno por donación; asistieron 200 lectores y se imprimieron 1,200 cédulas solamente.

“Durante los últimos cuatro meses del año, en que la Biblioteca ha estado a mi cargo, se recibieron 312 entregas de publicaciones científicas, 125 volúmenes por compra y 90 por donación, asistieron 989 lectores y no se imprimieron cédulas del catálogo; la razón de esto último consiste en el acuerdo de esa Dirección, para que se reservara dicha impresión hasta la terminación del mencionado catálogo. Este quedará concluido en breve término, teniendo en cuenta la rapidez con que se ha procedido para su formación.

“Entre las últimas adquisiciones de este Museo, debe mencionarse muy especialmente la magnífica colección de sellos así como también los autógrafos y manuscritos que se compraron al señor Espino Barros. Deben igualmente tenerse presentes en el actual informe las mejoras materiales que se hicieron en el mes de octubre, y las cuales consisten en la instalación de un estante y de dos focos eléctricos, todo esto de una importancia vital.

“En resumen, el número de lectores ascendió a 2,424; las publicaciones que se recibieron por canje, son 1,002; se compraron 243 volúmenes y 2 folletos y se adquirieron por donación 246 tomos y 40 cuadernos. Además de

las publicaciones mencionadas, entraron constantemente cuatro diarios importantes de esta capital y varias otras publicaciones interesantes de los Estados."

La lista de obras recibidas de que habla el primer informe, fechado el 3 de diciembre de 1907, es una lista colocando las obras en sus respectivas clases de procedencia, canje, donación y compras y se agruparon por orden sistemático de clasificación biblio-decimal; es la primera vez que la Biblioteca del Museo cuenta con la introducción de esta mejora, cultivada en el terreno de la Biblioteconomía.

El 18 de febrero de 1908 se reanudó la anotación de las adquisiciones en un solo libro y distinto al que para este objeto se destinó en 19 de julio de 1907, colocando las obras por orden de ingreso, sin tomar en cuenta su procedencia, si de canje, donación o compra, pero con una particularidad establecida por primera vez en la Biblioteca, consiste en la numeración progresiva de estas anotaciones; y de esta manera terminó el último inventario en la obra 7852, y al reanudarse la anotación se continuó con el número 7853.

Durante el año de 1908 contó el Bibliotecario, no precisamente con un ayudante, sino con una persona que se encargó de la redacción de las tarjetas para el catálogo, que lo fue el pasante de Derecho, hoy licenciado Alfonso Teja Zabre.

Gran desenvolvimiento tuvo la Biblioteca con la administración del licenciado García Naranjo y con la implantación de su primer Reglamento interior en septiembre de 1907; pudo con este motivo implantarse la costumbre que hasta hoy persiste, de que los profesores y empleados del Establecimiento dejen en la Biblioteca un recibo por cada obra que llevan a sus respectivos Departamentos para consulta. Desde entonces se da contestación a los envíos de obras y publicaciones, por concepto de canje y donación; en igual época se empezó a informar a la Dirección del Museo, mensual y anualmente, de las labores en ella llevadas a cabo.

ADMINISTRACION DE GENER

Siendo Subdirector del Museo el licenciado Genaro García, fue nombrado Bibliotecario el 1º de julio de 1908, don José D. Gener Ortiz, quien al recibir la Biblioteca, omitió el cotejo del catálogo-inventario de 18 de enero de 1907, por hallarse incompleto, pues no habían sido registradas las adquisiciones habidas, durante un año y medio; con este motivo perdióse la costumbre de recibir este empleo con el indicado requisito.

El precedente sentado fue fatal; pues a partir de esa época, todos los bibliotecarios y encargados de este Departamento han venido recibiendo su acervo bibliográfico en forma global, que perjudica grandemente la Biblioteca, en todos los órdenes que se le quiera considerar.

Tan pronto como se dió cuenta el señor Gener del estado de la Biblio-

teca, inició sus labores, procurando mejorarla en todo sentido, y para ello introdujo el "Sistema Decimal de Clasificación," aplicándolo en la anotación de las adquisiciones, en la formación de las listas que se acompañaban siempre a los informes mensuales, que se rendían a la Dirección del Establecimiento y en la clasificación del acervo ya existente; en este laborioso trabajo dedicó todo su afán y cuidado el señor licenciado Genaro García.

Se intensificó el pedido de sus obras a los escritores e instituciones científicas, petición que fue atendida en considerable proporción, pues contribuyó positivamente al ensanchamiento del contenido de esta fuente del saber humano.

Iniciado el señor Gener en los conocimientos biblioteconómicos y habiendo encontrado inadecuada la redacción de las cédulas bibliográficas hecha por el señor López, para la formación del catálogo-repertorio ya mencionado en otro lugar, las desechó, para emprender la redacción de un nuevo catálogo-cedulario de uso exclusivo de la Biblioteca, en cuya labor fue auxiliado por el señor Teja Zabre; aprovechando para el efecto el que venía haciendo el licenciado García Naranjo, habiéndose terminado en noviembre de 1908, y prosiguiendo la formación de un catálogo topográfico manuscrito en forma de libro.

Con la erudita cooperación del eminente bibliógrafo, señor Canónigo Vicente de P. Andrade, quien desempeñaba el puesto de primer ayudante en el Departamento de Publicaciones, procedió al arreglo de gran cantidad de expedientes y legajos de manuscritos que poseía la Biblioteca, colaborando a la vez, en la completa creación de la Sección de Manuscritos y Obras Raras, iniciada por los bibliotecarios López y García Naranjo.

Comprendida en la organización llevada a cabo por este Bibliotecario, se cuenta el arreglo de gran número de obras que había a la rústica, logrando desde entonces que el taller de encuadernación del Museo dedicara sus actividades al exclusivo servicio de este Departamento, lo que contribuyó poderosamente a mejorar de manera notable, el despacho de libros a los lectores.

Para justificar parte de lo asentado, se transcribe la contestación del señor Gener a un oficio del Director de la "Biblioteca Cepeda," de Mérida, Yucatán, que dice: "En contestación debo manifestarle que, el catálogo a que se refiere, no existe impreso; pues dado el carácter de adelanto y completa reorganización que ha venido desarrollándose en el Establecimiento, ha hecho abolir el sistema antiguo de catalogación, sustituyéndolo por el cedulario formado en tarjetas archivadas en estantes seccionales, que es el adoptado y se halla en vigor en el Instituto Internacional de Bibliografía de Bruselas.

"Con respecto a los otros datos que Ud. solicita, tengo el gusto de enviarle una lista donde pormenorizo el número de obras impresas, manuscritos y folletos, así como las publicaciones extranjeras; el número de lectores que concurren diariamente, el de empleados y el monto de la partida respectiva del presupuesto.

"Protesto a Ud. las seguridades de mi atenta consideración.—México, D. F., a 8 de enero de 1909."

Con tal desarrollo, a principios de 1909, el local que ocupaba este Departamento, era insuficiente para la colocación de su acervo; para satisfacer esa mejora que era de urgencia vital, el licenciado don Genaro García, gestionó y obtuvo la aprobación de la superioridad, para la adaptación de un nuevo local y la compra de una estantería metálica. Con este motivo, se suprimió todo trabajo de catalogación, y solamente se continuó atendiendo a los lectores, profesores y empleados del Plantel, como también a la formación de multitud de legajos de documentos procedentes de colegios, conventos y hospitales que en gran cantidad se habían adquirido.

Entre otras, éstas fueron las labores llevadas a cabo por el señor Gener, durante el segundo semestre de 1908 y principios del año siguiente.

En abril de 1909, el Subdirector del Museo, comisionó al señor don Miguel O. de Mendizábal, que actualmente trabaja como etnógrafo en este Plantel, para que colaborara con Gener, en substitución del señor Teja Zabre, que venía desempeñando económicamente el puesto de ayudante auxiliar del Bibliotecario.

Durante el mes de mayo siguiente, fue trasladado el acervo bibliográfico de la planta alta al lugar en que hasta hoy día se encuentra esta Biblioteca tantas veces mencionada, a la cual dedicamos esta breve descripción: En la planta baja, sobre la derecha de la entrada al edificio y formando el ángulo sur, se halla situado el local que, como mejora llevada a cabo por la Dirección del Museo, se destinó a este Departamento, siendo sus dimensiones las siguientes: 17 metros de longitud, por 6m.60 de latitud; del espacio total ya mencionado, se tomó el de 17m. por 5m.80, para formar la sala principal destinada a la lectura y mueblaje de la propia oficina, y el pasillo que se forma con la parte restada de 2m.70 de ancho con el mismo largo, situado al costado norte en donde se instaló el acervo bibliográfico, con un espacio de 1m.22 para transitar libremente.

En el costado norte del almacén, sobre el extremo poniente, se halla un cuarto interior, de 6m.75 por 2m.65 destinado, desde entonces, a contener la Sección de Manuscritos y Obras Raras.

La magnífica estantería de acero fue construída en los Estados Unidos de América; se forma de seis estantes bifrontes y siete de un solo frente.

Cada estante mide en metros 2.25 de base por 3.00 de altura, con andanas movibles de un metro de largo. El costado sur de la sala de lectura, en la parte que mira al jardín del Establecimiento, tiene una gran puerta y tres ventanas con cristales y ventilas, siendo por esto muy comfortable el ambiente que se respira, no menos que cómoda la estancia en dicho salón, por la abundante luz y ventilación de que con todo esmero está dotado.

En el artesonado de estilo colonial que en la actualidad se conoce con el nombre de "Renacimiento" se puede apreciar su plafón adherido con artísticas molduras de alto relieve, así como el lambrín colocado en los costados oriente, sur y poniente del dicho salón, y el cancel que le sirvió de en-

trada principal, sin olvidar las columnas modeladas de yeso, intercaladas entre los estantes modelo bifronte.

En lo general, el conjunto es de muy buen gusto estético, no sólo por el contraste agradable que presenta el color de la pintura de los muros y columnas sino por el juego que hace con el plafón.

La instalación del alumbrado se compone de ocho lámparas simétricamente repartidas en el plafón, las que proyectan luz a la sala de lectura, a la vez que sirven de complemento a su adorno. En el pasillo, se hallan instaladas cinco lámparas que siempre están encendidas para atender al servicio de almacén. En el cuarto interior en donde está colocado el acervo de manuscritos y obras raras, se encuentran instaladas tres, que como las cinco anteriores, se encienden en todo el tiempo hábil de oficina.

Dice a este respecto el señor Gener en su informe correspondiente al mes de mayo antes citado: "En lo referente a la translación de la Biblioteca del salón de la planta alta donde se encontraba, al salón que se sirvió Ud. destinarle en la planta baja del propio establecimiento, le informaré que ha quedado definitivamente concluída la colocación de las obras y folletos en la nueva estantería, así como el arreglo de los muebles, instalación de luz, etc.; restándome solamente revisar con detenimiento uno por uno y cuantas veces sea necesario todos los volúmenes existentes, no sólo para ordenar lo que por alguna circunstancia propia del mismo cambio haya quedado invertido, sino también para formarme una idea completa del lugar preciso que actualmente guardan las obras en dichos estantes."

Con la nueva y al parecer definitiva instalación de la Biblioteca, coincidió la reforma orgánica del Plantel en que se efectuó la separación del Museo Nacional de Historia Natural, para el cual se estaba adaptando el edificio que ocupa en la calle del Chopo, habiendo instalado provisionalmente sus oficinas, biblioteca y exhibición de los objetos, en la 1ª calle de Santa Inés, núm. 5, hoy 2ª calle de la Moneda.

Y en el acervo de las materias que cultiva aquella Institución, hubo de llevarse en dos partidas las obras clasificadas como auxiliares a las Ciencias Naturales. Tramitados los requisitos de oficio, el señor don Rafael Aguilar y Santillán fue la persona encargada para recibir las obras objeto de la separación, hecha por el señor Gener; trabajo al que dedicó sus actividades por espacio de tres meses, haciendo entrega de la primera partida compuesta de 572 obras en 1,685 volúmenes, el 30 de octubre inmediato. En 30 de noviembre del propio año, entregó el segundo lote formado de 154 obras en 692 volúmenes; cuya clasificación del segundo grupo la llevaron a cabo los señores Gener y Aguilar y Santillán.

Laboriosa fue la tarea que desarrolló el Bibliotecario durante el segundo semestre de 1909 y en el transcurso de 1910 con la nueva colocación que dió al acervo que definitivamente quedó en poder de esta Biblioteca. Numerosas donaciones que se estaban adquiriendo, el canje y no pocas compras, ocasionaron una total reorganización topográfica de su contenido.

Actividades que se aprecian extractadas en la parte esencial del infor-

me anual que comprende el período: del 19 de julio de 1909 al 30 de junio de 1910 que dice: "En cuanto a las obras que por diversos conductos han venido a enriquecer la Biblioteca, se desprende de lo registrado en los libros respectivos, un total de 2,443 volúmenes entre obras y folletos a la rústica, correspondiendo a estos últimos el mayor número de la cifra citada, más los ejemplares de 25 periódicos diarios, bisemanales y semanales, procedentes algunos del extranjero y el resto publicados en la capital y diversos Estados de la República.

La cifra total de este ingreso se divide en la forma siguiente:

Por canje, pertenecientes en su mayor parte a obras generales, sociales y lingüísticas.....	1564. vols.
Por donación, pertenecientes a obras generales y de historia....	325. "
Por compra, de obras históricas, etnológicas y lingüísticas....	554. "
	<hr/>
	2443. "

Los principales trabajos de esta Biblioteca, practicados en el transcurso del susodicho año, pueden condensarse en el resumen siguiente:

"Continuación y término del catálogo cedulario de las obras existentes en esta Biblioteca; separación minuciosa de obras que comprendían diversos ramos de la historia natural, para entregarlas en dos partidas, previa lista por orden alfabético de autores al Museo Nacional de Historia Natural; arreglo de diversas colecciones de folletos disponiéndolos por el orden que requerían para su encuadernación; solicitudes a varias instituciones extranjeras y nacionales en demanda de fascículos sueltos, para completar volúmenes; colocación de obras en el cuarto interior mientras se disponían convenientemente los estantes del salón de lectores, a fin de no variar el orden establecido; arreglo de periódicos, solieftando los ejemplares faltantes; catalogación por orden alfabético de autores, de la mayor parte de los ejemplares cedularios de la Bibliografía Histórica Mexicana, lista bibliográfica de todas las obras de la Biblioteca que tratan extensa o sucintamente acerca de nuestros héroes Hidalgo y Morelos; translación necesaria de los libros que se hallaban en el cuarto interior a los estantes del salón principal, previo arreglo de éstos; catalogación de la mayor parte de la sección de manuscritos; cédulas de referencia a las obras poligráficas importantes; separación por orden cronológico de las diversas publicaciones empastadas, de la Biblioteca del Congreso de E. U., etc., etc."

COLABORADORES Y EL PRIMER AYUDANTE

Con esta corriente de actividades, se impuso urgentemente el nombramiento de ayudante del Bibliotecario; por gestiones que a este respecto hizo el señor Gener y el resuelto apoyo que prestó al desenvolvimiento de la

Biblioteca el licenciado Genaro García el 9 de julio de 1910, tomó posesión de su puesto como primer ayudante comisionado, el señor don Pedro González, cuya remuneración fue cargada a la partida de gastos generales y en el cual perduró solamente 21 días por haber recibido otra comisión en el propio Establecimiento.

El 25 del mismo mes y año, el señor don Juan B. Iguíniz, sustituyó al señor González en este cargo y el que fue desempeñado redactando la catalogación que se estaba haciendo.

En 1º de diciembre, el señor Iguíniz fué nombrado ayudante del Regente de la Imprenta del Museo comisionado en el Departamento de Publicaciones; con este motivo el señor Gener gestionó con insistencia, la creación en el presupuesto de la plaza de ayudante numerario, lo que consiguió habiendo tocado en suerte al señor Antonio Villalobos, ser el primer ayudante del Bibliotecario del Plantel, figurando en el presupuesto de egresos respectivo, con fecha ocho del propio diciembre de 1910.

A partir de julio de ese año al 5 de mayo de 1911 en que salió del Museo el señor Gener, da término su época con las labores que en extracto señala el informe anual de ese período de tiempo, llevadas a cabo con la cooperación de los ayudantes colaboradores primero, y del primer ayudante propio después.

Período del 1º de julio de 1910 a 30 de abril de 1911.

Según consta en los informes mensuales respectivos, con motivo de la reciente traslación, en aquel entonces, que sufrió la Biblioteca y de la inmediata separación de las obras auxiliares a las ciencias naturales, fue necesario hacer una nueva colección y selección del acervo bibliográfico, a fin de darle su colocación definitiva en la nueva estantería; lo que ocasionó una total reorganización, por haber tenido que cambiar la colocación topográfica en el lomo de los libros y la de sus cédulas.

Se emprendió la formación del nuevo catálogo cedulaario, y en agosto se preparó la sala de lectura, para celebrar en ella, durante el mes de septiembre, el Congreso de Americanistas.

Durante los meses de octubre, noviembre y diciembre, se prosiguieron: la anotación de las adquisiciones, la catalogación y la atención de los lectores, cuyos trabajos se desarrollaron grandemente con la celebración del Congreso antes citado.

En el transcurso de los cuatro primeros meses de 1911, se atendieron las labores rutinarias del Departamento y se formó una bibliografía periódica de todo lo referente a la antropología y etnología; mucha actividad hubo que dedicar a la atención de los lectores que por este tiempo se multiplicaban de manera considerable con el ensanchamiento de las cátedras de antropología, historia, idiomas indígenas y de etnografía, establecidas por el Museo; así como la clasificación bibliográfica de buen número de obras y folletos.

En abril tuvo una falta temporal el señor Gener, la que fue cubierta por Villalobos, ayudante del Departamento.

El personal que colaboró con el cuarto Bibliotecario, fue el siguiente: En la primera mitad de su gestión, contó con la valiosa cooperación de los señores Teja Zabre, Vicente de P. Andrade y Mendizábal.

En la segunda, al encargarse el señor Mendizábal de otra misión en el mismo Plantel, fue nombrado un escribiente, plaza que perdura actualmente; además, a partir de julio de 1910, contó con la eminente colaboración de los señores Pedro González, Juan B. Iguíniz y Villalobos, en la forma en que se ha hecho constar.

El 6 de mayo de 1911, se encargó del Departamento el ayudante señor Villalobos, en el que duró hasta el 24 de junio siguiente; habiendo desempeñado las actividades que en extracto señala el segundo período del informe anual correspondiente al 1º de julio de 1910 al 30 de junio de 1911, que en su parte relativa dice: "Por ausencia del Bibliotecario Gener, quedó al frente de la Biblioteca el ayudante señor Villalobos, quien en su oportunidad informó que además de desempeñar los trabajos cotidianos de registro de obras y correspondencia, emprendió la distribución alfabética de algunas cédulas del catálogo que ofrecían confusión. Formó lotes de obras y publicaciones para su empastadura, previa clasificación bibliográfica.

En 24 de junio de 1911, se encargó de este Departamento, el señor don Vicente A. Galicia, quien aprovechó la organización que dejó implantada su inmediato antecesor en igual puesto, y sobre esta base, partió una era de positivo progreso para esta Biblioteca.

Llama la atención el celo con que dedicó todas sus actividades encaminadas a la reglamentación minuciosa de los servicios de la misma, hasta el grado de asignarse voluntariamente algunas horas extraordinarias de asistencia en la oficina, con el propósito de atender con toda eficacia a los lectores que, a partir de 1912 aumentaron en un promedio diario de 35 o más.

Pasando por alto los trabajos rutinarios, los que con toda exactitud y método se venían desarrollando, diremos solamente que, durante el primer año de administración del señor Galicia, se repusieron 1,163 cédulas del Catálogo que estaban deterioradas por el uso; se abrieron nuevos libros de adquisiciones, y los que fueron necesarios para el catálogo general en orden alfabético de autores y títulos. Se formaron secciones con el acervo bibliográfico; en la siguiente forma: "Pendientes," (obras y folletos por clasificar), "Encuadernación," (obras dispuestas para ser enviadas a la encuadernación), "Duplicados," (obras y folletos duplicados).

Se inició la formación e impresión del catálogo general de la Biblioteca; en el que colaboró el señor don Juan B. Iguíniz, que entonces desempeñaba el puesto de ayudante del Departamento de Historia, en la dirección de la sección bibliográfica de la obra en cuestión, y que se estuvo publicando por entregas en el Boletín del Plantel.

El número de lectores ascendió en este año fiscal a 9,625, contra 3,275 del anterior, y se encuadernaron 722 volúmenes.

En el curso del año fiscal de 1912-1913, y segundo de la época del señor Galicia, los servicios de este Departamento, estuvieron atendidos hasta

en sus más pequeños detalles, para lo cual, no omitió esfuerzo alguno, el citado señor Galicia concurrendo a sus labores, aún durante algunas horas fuera del horario establecido para tal fin.

En el pedido de obras y publicaciones de todas las ciencias y los diarios, que se estaban publicando en la capital y en los Estados, la gestión para la compra de las obras de necesaria adquisición y que no se podían obtener por los conceptos arriba citados, y la completa organización de todos estos ingresos dentro del acervo bibliográfico, no tuvo límite. Continuó la publicación del catálogo impreso; el que no obstante su importancia, la supresión del Boletín, motivó la suspensión de la obra, en la letra "U" de la 5ª Clase del sistema decimal bibliográfico. Promovió la compra de algunos muebles que eran indispensables para la eficaz tramitación de las labores de la Biblioteca e introdujo las mejoras que estuvieron a su alcance. En una palabra, el fin para que fue creada esta Biblioteca, como auxiliar de los Departamentos técnicos, fue atendido con esmero, así como su organización administrativa y estadística; es por esto, que nos parece equitativo, a riesgo de ser molestos, dar a conocer aunque de manera condensada, las distintas partes en que se dividen los trabajos del año en cuestión.

PERSONAL.—En el presupuesto de ese año, se suprimió la plaza de ayudante de Bibliotecario, con tal motivo, la señorita Margarita López Mora, disfrutando de un puesto en la servidumbre, cubrió económicamente este empleo; además laboraron con el señor Galicia, un escribiente y dos vigilantes de salones.

LABORES.—El servicio se hizo con toda regularidad durante el año, con excepción de los días del 9 al 18 de febrero, que por los acontecimientos políticos desarrollados se le conoce por la decena roja, no se pudo por ese hecho llevar a cabo ninguna labor oficial en el Musec.

Se despacharon 378 acuses de recibo, 59 oficios, 34 memorándumes para la Dirección, 12 informes mensuales, 32 dictámenes, 3 informes extraordinarios y 1 anual.

Se ordenaron para su encuadernación, 442 volúmenes y se integraron 132 obras cuyos tomos estaban incompletos. Se continuó la formación del catálogo sistemático, habiéndose terminado la agrupación de las obras que forman las grandes clases del orden decimal, del "0" obras generales, al "6" ciencias aplicadas y tecnología. Este trabajo motivó la hechura de 1,332 cédulas que fueron entregadas como material de imprenta, y que a la vez venían formando el catálogo para el uso del público.

Fueron atendidos con toda oportunidad los libros que se llevaban en el Departamento, para el registro de las adquisiciones, por compra, donación y canje; libro para el registro de la correspondencia oficial, otro para el registro de los volúmenes que se enviaban a la encuadernación; un libro talonario, para el registro de las obras que se prestaban a los profesores y empleados del Establecimiento; el registro de las obras periódicas, sin faltar los esqueletos impresos para la anotación de los periódicos oficiales de los Estados.

ADQUISICIÓN DE OBRAS.—Ingresaron, por concepto de canje, 1,332 obras en 2,455 volúmenes; por compra, 366 obras en 518 volúmenes, con un costo de \$2,025.91; por donación, 65 obras en 98 volúmenes; así como gran cantidad de periódicos oficiales y algunos diarios, tanto de la capital como de los Estados.

MEJORAS MATERIALES.—En vista del considerable aumento del acervo bibliográfico habido tanto por las adquisiciones citadas, como por las que se estaban recibiendo ya empastadas, y a fin de ponerlas al servicio público, se mandaron hacer 4 estantes de madera de 3 mts. de alto por 2 mts. de ancho, de un solo frente, para ser colocados en los muros, con andanas móviles que pueden graduar los entrepaños según el tamaño de los libros.

INVENTARIO.—El inventario general de libros, muebles y útiles, se consideró en la siguiente forma:

Valor estimativo de 13,281 volúmenes.....	\$67,251.71
Valor de los muebles.....	11,261.75
Valor de los útiles.....	691.46
Valor total del contenido de la Biblioteca....	\$79,204.92

ASISTENCIA DE LECTORES.—Concurrieron durante el año, entre nacionales y extranjeros, un total de 10,007 lectores.

GENERALIDADES.—El personal que laboró con el señor Galicia, durante el año, estuvo empeñado en el cumplimiento de su cometido. Las horas diarias que estuvo la Biblioteca al servicio del público, fueron cinco en la mañana y tres por la tarde, de las cuales tres fueron extraordinarias, que el Bibliotecario se impuso voluntariamente.

No obstante que al iniciarse el año fiscal de 1913-1914, venía a la vez tomando incremento una nueva época de disturbios políticos en el país, la Biblioteca continuaba aumentando su contenido y mejorando notablemente sus servicios; solamente disminuyó la asistencia de lectores en número de 3,000 en relación con el año anterior.

Por esto, ese año se considera el último de positiva prosperidad de este Departamento, como puede apreciarse en el siguiente informe anual:

“Dando el debido cumplimiento a la circular respectiva, tengo el honor de remitir a usted el informe de las labores llevadas a cabo y movimiento habido en el Departamento que es a mi cargo, durante el año fiscal de 1913-1914.

HORARIO

En el mes de julio de 1913, la Biblioteca estuvo abierta al servicio público, durante todos los días hábiles a excepción de los sábados que se destinaban al aseo del local o revisión de los anaqueles, durante 8 horas de las cuales se destinaban 5, de 10 a 1 por la mañana y de 4 a 6 por la tarde, era para el servicio público y las tres restantes para las labores económicas del

Departamento y para la clase de Historia que tenía lugar los martes, jueves y sábados de 8 a 9 a. m.

Con fecha 17 de agosto del propio año y por acuerdo de la Dirección, se señalaron 10 horas de servicio continuo, quedando en consecuencia abierto al público, de 8 de la mañana a 6 de la tarde, horario que rige hasta la fecha.

En mayo ppdo. y en virtud de la circular expedida por la Dirección, en la que se prevenía al personal de este Museo que concurriese a las prácticas de ejercicios militares según lo dispuesto por el C. Presidente de la República, hubo necesidad de modificar el horario abriéndose la Biblioteca a las 9.30 de la mañana, hora en que terminaban dichos ejercicios en vez de las 8.30. El que suscribe, de una manera espontánea y en bien del servicio, se impuso una hora más de trabajo, concurriendo a las 7 a. m. con el fin de organizar las labores que deberían desempeñar durante el día, las señoritas del Departamento.

PERSONAL

Creada nuevamente la plaza de ayudante del Bibliotecario, que se retiró del presupuesto del año fiscal pasado, el 1º de julio de 1913, se presentó el señor Antonio Villalobos al desempeño de ese cargo.

A excepción del Bibliotecario que suscribe el demás personal según disposiciones de la Dirección sufrió las modificaciones que en seguida se anotan:

Escribientes, señor Federico Briones, del 19 de agosto al 10 de octubre de 1913 en que fue promovido a otro Departamento. Señoritas Rosaura Delgado, del 1º al 20 de septiembre del mismo año y Rosa Castañeda del 1º de septiembre a la fecha. Trinidad Carrasco, del 10 de octubre a la fecha y auxiliar señorita Refugio de la Cerna, del 25 de noviembre de 1913 al 3 de enero de 1914.

Meritoria, señorita Leonor Pérez, del 1º al 31 de julio 1913.

Mozos. Eliseo Ramírez; del 1º de julio al 20 de agosto de 1913 y del 20 de diciembre del mismo año a la fecha. Sabino Rincón, del 20 de agosto al 20 de diciembre de 1913. Refugio Fuentes del 20 de septiembre al 5 de julio de 1914. Señorita Magdalena Castañeda, del 25 de mayo a la fecha y Vicente Sánchez Rojas, del 5 de junio a la fecha.

La señorita Josefina Hernández aun cuando está considerada en la planta de la servidumbre presta sus servicios eficazmente desempeñando labores de escribiente. La señorita Magdalena Castañeda que se encuentra en iguales circunstancias solamente concurre al Departamento de 8 a 10 a. m. estando el resto de sus horas de servicio a disposición del Jefe del Departamento de Antropometría.

LABORES

Durante el año y con la debida oportunidad se llevaron los siguientes libros:

- 1.—Registro de correspondencia oficial que se despacha.
- 2.— „ de las obras adquiridas por compra.
- 3.— „ „ „ „ „ donación o canje.
- 4.— „ de las publicaciones científicas nacionales y extranjeras que se reciben en el Departamento.
- 5.— „ de los volúmenes que se entregan para su encuadernación al taller respectivo.
- 6.— „ de las obras que se prestan para consulta en sus Departamentos respectivos a los señores profesores y empleados de este Museo.
- 7.— „ de las publicaciones periódicas.

Se despacharon 425 acuses de recibo, 72 oficios, 60 memorándums, 12 informes mensuales un semestral y uno anual, 6 extraordinarios, más los dictámenes pedidos por la Dirección.

La terminación del catálogo cecular por materias motivó la hechura de 6,396 cédulas, habiéndose fijado 11,504 etiquetas en las que consta la colocación que tiene cada uno de los volúmenes ya empastados y puestos al servicio público.

Se organizaron 1,154 volúmenes que desde luego se entregaron al taller respectivo para su encuadernación.

Como labores extraordinarias se hicieron 500 cartas de envío de la obra "La Arquitectura en México."

Se clasificaron, sellaron y numeraron 547 volúmenes adquiridos por compra, canje y donación.

OBRAS, PUBLICACIONES Y FOLLETOS ADQUIRIDOS

Según consta en el anexo núm. 1, ingresaron al Departamento por compra, 230 obras con un total de 347 volúmenes importando la suma de \$1,029.42.

Por donación según se expresa en el anexo núm. 2, ingresaron 151 obras en 200 volúmenes.

Se recibieron por canje como se puede ver en el anexo núm. 3, 100 publicaciones científicas, nacionales y extranjeras, y 84 publicaciones periódicas que se enumeran en el anexo núm. 4., haciendo un total de 13,628 el número de volúmenes entre obras, publicaciones y folletos que en la actualidad existen en el Departamento.

MEJORAS MATERIALES

El taller de encuadernación entregó empastados 555 volúmenes.

Se construyó una alacena para los Códices y se trasladó a un local en el edificio de este Museo el Departamento anexo que tenía la Biblioteca en la Inspección de Monumentos.

LIBROS, MUEBLES Y ÚTILES

Según puede verse en el anexo núm. 5 el valor estimativo de los libros y folletos existentes en el Departamento es de.....	\$ 68.281.13
Los muebles importan.....	„ 11.286.75
El valor de los útiles.....	„ 824.21
Siendo el importe total del inventario de esta Biblioteca:.....	\$ 80.392.09

ASISTENCIA DE LECTORES

Durante el año concurrieron 7,049 lectores que consultaron las siguientes obras:

0.—Obras generales	2243
1.—Filosofía.....	34
2.—Religión y Teología.....	60
3.—Sociología.....	175
4.—Filología y Lingüística	368
5.—Ciencias Matemáticas y Naturales.....	228
6.—Ciencias Aplicadas. Tecnología.....	129
7.—Bellas Artes.....	86
8.—Literatura.....	295
9.—Historia y Geografía.....	3431
Total de obras consultadas.....	7049

Esta asistencia puede comprobarse en vista de las boletas que suscribe cada uno de los concurrentes y que a iniciativa del Bibliotecario empezaron a usarse desde el mes de febrero de 1914.

De la cifra 7049 que expresa el número de los concurrentes a esta Biblioteca, puede hacerse la siguiente subdivisión:

Profesores y alumnos del Plantel.....	1189
Nacionales.....	3980
Extranjeros.....	1880
Suma total.....	7049

Esto es lo que tengo la honra de informar a usted, reiterándole mi respeto y subordinación.—México, 30 de junio de 1914.—El Bibliotecario.—*Vicente A. Galicia. (Rúbrica)."*

Estaba iniciando el señor Galicia el 4º año de su encargo en esta Biblioteca, cuando hizo su entrada triunfal a la capital el Ejército Constitucionalista, cuyos contingentes, desde un año atrás, venían luchando por el completo cambio del régimen del Gral. Victoriano Huerta. De acuerdo con ese programa, el Sr. Galicia dejó su puesto cuando fue acordado el cese general del personal del Museo, el 11 de agosto de 1914.

La metódica eficacia, el funcionamiento tan oportuno y bien organizado; la clasificación y catalogación aplicadas a la totalidad del acervo biblio-

gráfico, y por último, el afanoso empeño con que atendió siempre todos los servicios que tan gran importancia alcanzaron en esa época, debe haber sido la más grata satisfacción del deber cumplido que llevara consigo el señor Galicia al dejar este Departamento.

ERA DE VICISITUDES PARA LA BIBLIOTECA

Está por demás discutir la conmoción revolucionaria que se venía desarrollando, cuyos movimientos armados al ser pasados por el tamiz de la historia, demostrarán si con sus actos realizaron la función evolutiva social para que fueron formados o no.

Dueña de la situación la revolución carrancista, y hecho el cambio de la totalidad de los servidores de la nación hasta ese entonces, nuestra Biblioteca estuvo bajo la dirección de un elemento revolucionario, que lo fue la señorita María de Jesús González con el grado de coronel, quien tomó posesión del cargo de Bibliotecaria, el 14 de agosto de 1914.

Poco o nada había que esperar en favor de la Biblioteca, dada la situación que prevalecía en esa época. La asistencia de lectores disminuyó rápidamente, la adquisición de las obras y publicaciones en general así como de periódicos de información casi desapareció; el movimiento de libros que para cada asunto de importancia llevaba el señor Galicia, se eclipsó por completo. Como labor provechosa, solamente hemos encontrado motivos para asegurar que emprendió la formación del inventario general de obras, folletos, muebles y útiles, que por atender a los interesantes trabajos ya conocidos, no tuvo tiempo de terminar su inmediato antecesor.

Por fortuna, al reanudarse las labores en el Establecimiento el 14 de agosto, reingresó a su puesto de ayudante el señor Villalobos, quien estuvo luchando constantemente para que fuera respetada la organización implantada por el señor Galicia, habiendo conseguido su objeto; la secuela para atender las tareas habituales, no se modificó radicalmente; además, fue un verdadero triunfo, haber podido conservar a instancias de Villalobos, la colocación en que encontró instalado, todo el acervo clasificado y catalogado por el señor Galicia.

Personas hay, que dicen haber visto o haber tenido conocimiento de que en esta corta época de administración de la señorita González, se lamentó la pérdida de algunos volúmenes o de obras completas.

El fracaso de la Convención de Aguascalientes, dió al traste con la relativa tranquilidad que empezaba a renacer una vez derrocado el gobierno del Gral. Huerta. Una nueva y más honda conmoción revolucionaria reanudó sus bélicos trabajos al romperse las hostilidades entre villistas, carrancistas y zapatistas.

Al abandonar la capital la facción carrancista de que formaba parte la coronela María de Jesús González, ésta dejó el cargo de Bibliotecaria el 6 de noviembre de 1914.

Al día siguiente tomó posesión como encargado del Departamento el ayudante, señor Villalobos.

Un mes duró en ese empleo, y en tiempo tan breve no se pudieron apreciar las labores de su propia iniciativa. Sabemos únicamente que continuó a formación del inventario general y atendió las labores habituales que en corta escala, por la grave situación que prevalecía, se tramitaban en la Biblioteca.

El 7 de diciembre siguiente, se hizo cargo del Departamento el señor Manuel Tousaint y Ritter, quien prosiguió el trabajo del inventario que meses antes se venía formando, y de acuerdo con Villalobos, aceptó conservar intacta la colocación topográfica del acervo organizado por el señor Galicia. Eso fue lo único que podemos abonar en favor del señor Tousaint, pues aunque intentó ensanchar sus tareas no lo pudo lograr, debido al completo y constante cambio del personal ya práctico en esta clase de trabajos; además, habiéndose suspendido el pedido de obras y publicaciones, por una parte, y porque aún los envíos del extranjero sufrieron grandemente con motivo de la anómala situación de las líneas ferrocarrileras, fueron bien pocas las adquisiciones bibliográficas que entonces se obtuvieron.

Los primeros ocho meses de 1915 fueron tan tormentosos para el país, que nada podemos pedir en favor de los buenos servicios, no digamos ya de la Biblioteca, sino de cualesquiera otra dependencia del engranaje oficial.

La substitución y constantes ceses que se registraban entre el personal, provocaron no pocos trastornos; el 29 de mayo de 1915 fueron cesados numerosos empleados y la mayor parte de la servidumbre del Establecimiento; fue entonces cuando salió de esta Biblioteca para no volver hasta hoy día, el señor Villalobos, quedando suprimida su plaza durante cuatro meses.

El 29 de junio de ese mismo año, el Bibliotecario señor Tousaint y Ritter remitió, por orden de la Secretaría de Instrucción Pública, la tercera remesa de obras, compuesta de 39 vols. al Museo Nacional de Historia Natural; producto de una nueva selección de obras referentes a las Ciencias Puras, que entre el acervo se encontraban, por haber escapado en anteriores separaciones.

Nueve meses componen la época de administración del señor Tousaint y Ritter, y aunque no encontramos pruebas para asegurar que en ese tiempo se realizaran nuevos y grandes trabajos, porque en realidad la situación no lo permitió, y si es verdad que son pocas las labores notables llevadas a cabo como ya lo hemos dicho, también es cierto que nadie menciona una sola pérdida de libros y demás objetos. Con ello nos damos por bien servidos, concediéndole, y con razón, que al abandonar este señor su cargo el 21 de agosto de 1915, lo haya hecho muy contento de haber cumplido honradamente con su deber.

La revolución continuaba ejerciendo su influencia en los destinos del Museo y de su Biblioteca. Habiéndose hecho nuevamente dueña de la situación la facción carrancista, y al tomar posesión de la capital, para no sufrir ningún otro tropiezo sino hasta el 7 de mayo de 1920 en que dejó de conside-

rarse como tal, nuestra llevada y traída coronela María de Jesús González, se encargó por segunda vez de esta Biblioteca, el 22 de agosto de 1915, cuya segunda época a cargo de la señorita González, fue con poca diferencia, de la misma duración que la primera. En esta ocasión, realizó en parte las mismas labores en que se inició un año antes, con la salvedad de que entonces ya no estaba de por medio Villalobos, y el desbarajuste de la colocación del acervo que tantos desvelos costó al señor Galicia para implantarlo, por desgracia empezaba a disiparse esa meditada tarea. Las pérdidas se dejaron sentir nuevamente; la falta de elementos; el cambio total de los empleados, así como la penosa situación que prevalecía, empezaban a transformar completamente el aspecto en que tenía la Biblioteca el señor Galicia, quien nos seguirá sirviendo de base para todas las comparaciones que hemos de hacer, como en el siguiente caso: A pesar de la crisis que ya era agobiadora, en todo 1914 se registraron 11,550 lectores, contra 2,451 del año 1915.

En octubre del último año que acabamos de citar, la señorita María de Jesús González, suspendió la formación del inventario que a iniciativa suya se empezó a redactar manuscrito en agosto del año anterior, para emprender dizque la formación de un nuevo catálogo cedulaario, como si el ya existente no bastara para llenar las necesidades de la oficina.

A partir de octubre al 14 de noviembre de 1915, en que se repuso la planta de ayudante, el señor José A. Vázquez estuvo desempeñando ese puesto.

Sin que en realidad nada bueno tengamos que anotar en abono de la señorita González en su segunda y corta administración, aunque para ello hicimos esfuerzos por encontrar algo que pruebe lo contrario, ella hubo de renunciar a su puesto, con fecha 11 de noviembre de 1915.

*
* * *

Pasados cuatro días de esa renuncia, tomó posesión como Bibliotecario don José A. Vázquez, dejando su empleo de ayudante que venía desempeñando hacía un mes y días antes, a la señorita Trinidad Carrasco, quien desde 1914 desempeñaba el empleo de escribiente 2º; habiendo contribuído los dos en la total remoción del acervo de su clasificación topográfica en que a pesar de todo, se había conservado.

Dentro de la época de vicisitudes, el año de 1916, fue una fatalidad para la Biblioteca. En el transcurso de su segundo semestre, Vázquez y su ayudante, la señorita Carrasco, estuvieron asistiendo a las clases que para Bibliotecarios y Archivistas se establecieron en la Biblioteca Nacional. Creyéndose adelantados en la materia de que se trata, iniciaron una serie de ensayos dizque para mejorar los sistemas de organización de labores, clasificación y catalogación, los que por no haberse meditado detenidamente, puesto que se iba a dérribar sin objeto una meritísima obra; y sin contar antes con los indispensables útiles para su realización, convirtieron el De-

partamento en un almacén de libros, perdiéndose en esa forma la importancia de biblioteca propiamente dicha.

En esas tentativas carentes de resultados prácticos, se pasaron la mayor parte de su gestión, por lo que si apenas atendieron deficientemente las pocas labores cotidianas de la oficina, entonces ya muy reducidas, y, a 5,114 lectores que concurrieron durante ese año.

El desorden en que quedaron los libros se prestó a las pérdidas de algunas piezas bibliográficas. Tal parece que se quiso aprovechar un estado anormal en ese sentido, para disimular los hurtos de libros, lo que no sería notado en muchos meses, por la falta de método y catalogación de los mismos.

Para el caso de que aparezcan dolosas estas afirmaciones, las siguientes líneas cruzadas entre el Secretario y el Bibliotecario y que es parte de esa correspondencia oficial, encontramos que dice: "El señor Director se ha servido disponer diga a Ud. en contestación a lo que le comunica en oficio del día 14, que haga Ud. que note con la debida firmeza al señor doctor don José María de la Fuente, que por ningún motivo ha de infringir el Reglamento de esa Biblioteca, alterando la colocación de los libros y tomándolos por sí mismo de los estantes en que se encuentran.—Constitución y Reformas.—México, 18 de febrero de 1916.—El Secretario, Antonio Revilla.—Rúbrica."

Un nuevo capítulo de pérdidas se estableció desde entonces, y es en el sentido de que ya sea por orden superior, por deferencia o por compadrazgos, se han venido prestando un regular número de volúmenes que salen fuera del Museo, a personas que se los llevan, no siempre cuidadosas de esa deferencia, y justo es decirlo, con este sistema, la Biblioteca ha sufrido la mayor parte de sus pérdidas. Algunos casos de esta naturaleza podrían conocerse desde luego, pero no es este un capítulo para enumerar las bajas en el acervo bibliográfico.

Vázquez fue uno de los elementos más impreparados que la revolución colocó en ese puesto, sin conocimientos ni aptitudes para desempeñar un cargo de esta importancia con el debido decoro, en que debió haber sido un celoso guardián de toda una fuente del saber.

Si no estoy mal documentado, todo lo asentado, contribuyó a la separación del señor Vázquez, el 31 de octubre de 1916.

*
* * *

Del 1º de noviembre al 5 de diciembre del propio año, la señorita Trinidad Carrasco, estuvo desempeñando las funciones de Encargado de la Biblioteca.

Sus labores fueron idénticas a las llevadas a cabo juntamente con el señor Vázquez, de quien aprendió su estilo y secuela de trabajo. Uno de los aspectos más notables en este sentido, fue haber dejado que los profesores y empleados del Establecimiento continuaran quebrantando la disciplina.

que estableció el señor Galicia y que tan buenos frutos produjo, en lo referente a que nadie tomaba por sí mismo, los libros y folletos que formaban el acervo. Aquí encontraron apoyo las manos poco o nada escrupulosas, para realizar los irreparables hurtos que todavía lamentamos.

Otra circunstancia que ha influido poderosamente en la desaparición de algunos volúmenes, ha sido la celebración de diversos ciclos de conferencias científicas o simplemente culturales, en el interior de la Biblioteca. Entre muchas se cuenta la preparación y parte de la realización del Congreso de Americanistas, en septiembre de 1910, las Conferencias Pan Americanas, sustentadas en el Departamento, por el padre Astrain y otro, en septiembre de 1916, así como varias cátedras impartidas allí y otras que escapan a la memoria. Esto no quiere decir que los concurrentes, fueran faltos de probidad, solamente deseo se entienda, que entre los grupos, pudo haberse colado alguna persona carente de escrúpulos, y si contaba con el descuido de los empleados encargados de la vigilancia, con facilidad podía apoderarse de algún libro sin ser molestado, puesto que están al alcance de cuantos asisten a la sala de lectura.

*
* *

En 6 de diciembre de 1916, el señor Maclovio Gómez se encargó del Departamento, y al iniciarse el año de 1917, las tareas del Bibliotecario y su colaboradora, la señorita Carrasco, empezaron su desarrollo de la siguiente manera:

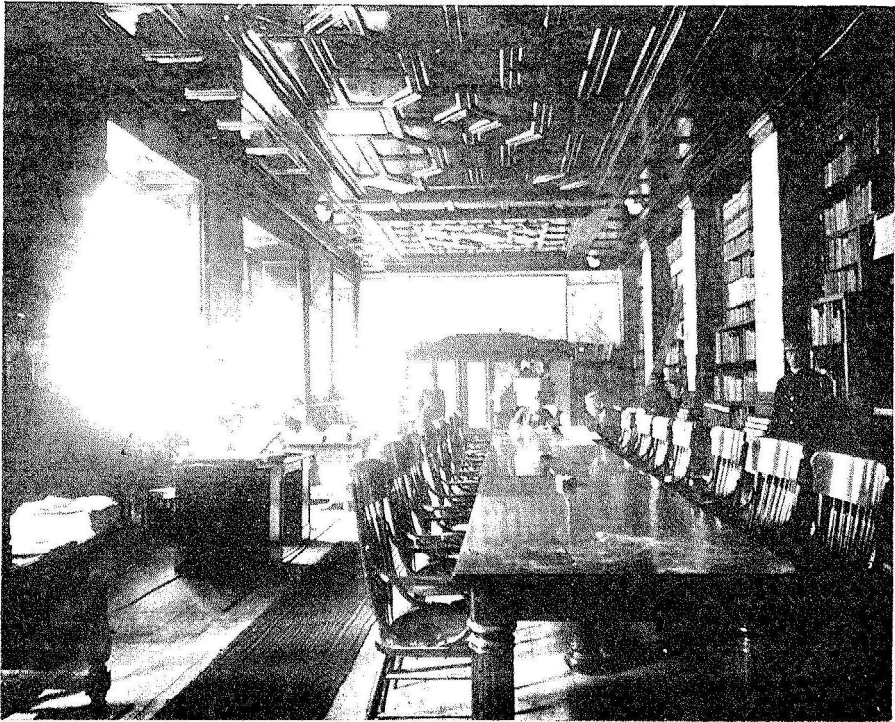
De ordinario estuvieron atendiendo a los pocos lectores que concurrieron, los que formaron un total aproximado de ocho mil en todo el año y estuvieron dando entrada en los libros respectivos, las poquísimas obras y folletos que se adquirieron, siendo 215 publicaciones periódicas tanto nacionales como extranjeras y 182 obras por compra y donación.

Trabajos que no se consideran habituales:

En enero, aseguraron que no se contaba con ningún material para emprender cualquier trabajo de organización.

Durante el mes de febrero, iniciaron un arreglo metódico de los folletos con el fin de comenzar en marzo, dízque la clasificación y catalogación de los mismos. Al mismo tiempo, empezaron la redacción de cuatro catálogos que según ellos, serían: el topográfico, el de autores, uno de materias y por último, el sistemático por orden decimal. No cabe duda, las intenciones eran magníficas, pero la tarea fue mayor que sus conocimientos y sus fuerzas, y, como era de esperarse, en septiembre del propio año, por falta de útiles para el efecto, a la vez que se presentaron algunas dificultades entre el personal, las que culminaron con el cambio del ayudante, los cuatro catálogos quedaron muy incompletos, pues fue imposible fiar en ellos el manejo de las obras.

La situación se hizo más grave, cuando al ser informada la señorita Carrasco, que una nueva empleada iba a sustituirla días después, su econo y su mala fe, la indujeron a destruir una gran cantidad de tarjetas de los



La Biblioteca en 1916.



La Biblioteca en 1917.

catálogos en formación, revolviendo las que quedaban y alterando de manera insidiosa, la colocación de casi todos los libros que durante 8 meses fueron catalogados.

El 1º de octubre, la señora Ercilia G. Vda. de Ramírez, substituyó en el cargo de ayudante a la señorita Carrasco.

No acabaron allí las vicisitudes; las pérdidas se hicieron muy notables, al grado de que se cambiaron no pocos oficios entre la superioridad y el Bibliotecario, tratando ese capítulo.

Con fecha 7 de septiembre siguiente, el C. Director del Museo, al ser enterado de la pérdida de otras obras, le giró al Bibliotecario y demás personal, un oficio del tenor siguiente: "Habiéndose dado cuenta a la Dirección General de las Bellas Artes, de la pérdida de los libros sufrida recientemente en esa Biblioteca, el C. Director me ordena comunique a ustedes que si en el curso de la semana entrante no parecen los libros perdidos, se hará cesar a todo el personal de ese Departamento, inclusive la servidumbre."

El 12 del mismo septiembre, el C. Secretario, notificó al mismo personal, una nueva amenaza de cese general, si no eran recuperados otros libros perdidos. El 21 del propio mes, el Bibliotecario dió cuenta a la Dirección haber recuperado las obras: los Romances sacados de Historias Antiguas y el Cancionero de Galvanes.

Probablemente las pérdidas no cesaron con todo y la energía desplegada por la superioridad, pues con fecha 20 de octubre inmediato, el señor Gómez, recibió la orden de comisionar alguna persona de entre los empleados, para que vigilara la apertura del Departamento desde que el mozo llegase a hacer el aseo, hasta que fuera cerrado al terminar el turno de las tardes.

La presencia del señor Gómez en este empleo, se hizo por ese motivo, muy penosa y de manera bastante desairada, dejó su cargo, el día 5 de marzo de 1918.

RUMBOS NUEVOS

El 6 de marzo de 1918, el señor doctor Manuel Mestre Ghigliazza tomó posesión como Jefe de este Departamento, en el que solamente se atendieron con toda eficacia las anotaciones o sea el registro de las adquisiciones que por concepto de donación, canje y compras, aunque pocas, se obtuvieron.

En mayo siguiente, ingresó al Departamento como ayudante auxiliar, el señor Manuel de la Parra, quien durante ese tiempo y el siguiente mes, estuvo preparando las obras para someterlas a una nueva catalogación que en realidad ya era necesaria.

Si es verdad que el señor doctor Mestre Ghigliazza no vió realizadas sus aspiraciones de encauzar el funcionamiento de la oficina por mejores derroteros, destruyendo la anomalía en que la encontró, también es cierto que su estancia en ella fue muy breve y en medio de una situación económica todavía embarazosa en que era difícil contar con los elementos indispensables para llevar a cabo cualquiera obra.

En su tiempo se formó una bibliografía de las obras recogidas en el ex-convento de Santa Teresa, y en mayo de 1918 ingresaron al Departamento los valiosos legajos y expedientes acerca de la colonización de Texas, cuya adquisición enriqueció grandemente el acervo de manuscritos originales.

El día 31 de julio del año citado, el doctor Mestre Ghigliazza presentó su renuncia, dejando los más gratos recuerdos de su breve administración.

* * *

Del 1º de agosto al 10 de septiembre inmediatos, el señor licenciado don Julio Torri desempeñó el cargo de Bibliotecario.

Ningún trabajo de organización técnica se emprendió, por la brevedad de su encargo. Durante ese mes y días, pudo sin embargo atender a los lectores que concurrieron; se registraron las adquisiciones obtenidas y continuó cotejando la colocación de los libros y el ordenamiento de las tarjetas del catálogo.

* * *

El 11 de septiembre de 1918, el señor don Manuel Romero de Terreros tomó a su cargo la administración de esta Biblioteca.

Desde luego atendió con esmero el registro de las adquisiciones tanto de obras y folletos, como de las publicaciones periódicas, habiendo reanudado el pedido de los faltantes en cada colección, para completarlas.

Al iniciarse el año de 1919, se empezó a la vez una nueva etapa, en que la Biblioteca con el señor Romero de Terreros al frente, pudo recobrar su prestigio y corriente de actividades, interrumpida en el 2º semestre de 1914.

El señor Castillo Ledón, Director del Museo, en su afán de mejorar esta dependencia del Plantel, como lo ha hecho en muchas ocasiones, gestionó y obtuvo que en el presupuesto de este año se aumentara la plaza de un ayudante más, con el propósito de cubrir el primer turno o sea de 9 a. m. a 1 p. m., con el siguiente personal: el señor Bibliotecario, un Ayudante, un Dependiente de Libros y un Escribiente; quedando atendido el segundo turno o sea de 3 a 6 p. m., primero por la señorita Carrasco y un Dependiente de Libros; el mismo orden se siguió con la señora Ercilia G. Vda. de Ramírez.

El señor de la Parra, que desde 1918 venía desempeñando el puesto de ayudante auxiliar, con objeto de cubrir los turnos en la forma antes citada, con fecha 1º de febrero de 1919 continuó prestando sus servicios con el nombramiento de Ayudante nato del Departamento.

De enero a mayo de este propio año, además de atender eficazmente la anotación de las adquisiciones que se venían recibiendo, consagraron todo el tiempo necesario en proporcionar a los profesores y empleados del Museo, así como al público lector, las obras que solicitaron para sus consultas y en proseguir el cotejo de las tarjetas del catálogo, poniendo de acuerdo el orden

y colocación de las mismas dentro del mueble clasificador, haciendo otro tanto con las obras que estaban fuera de su clasificación topográfica en virtud del desorden sufrido antes. En esos cinco meses, se estuvieron aprovechando los momentos que dejaba libres esa atención, y ya fuera el Dependiente de Libros que entonces tenía la denominación de Vigilante, o el mozo, para ordenar las obras y folletos de reciente ingreso.

En los meses de junio y julio, el señor de la Parra estuvo desarrollando con toda actividad la clasificación y catalogación de las obras que estuvieron ingresando desde un año antes, tarea que no llegó a terminar del todo, por haberse dedicado a dejar terminada la revisión de los catálogos, en todo el transcurso de los últimos cinco meses de ese año, siguiendo hasta donde las circunstancias lo permitieron el sistema metódico decimal.

Todas estas tareas fueron realizadas, sin perjuicio de la atención a 10,233 lectores que durante el año fiscal de julio de 1918 a junio de 1919 hicieron sus consultas, y 4,006 concurrentes en el mismo sentido a la Biblioteca, durante el segundo semestre del último año citado.

La compilación de labores llevadas a cabo durante todo el año de 1920, es la siguiente:

De enero a agosto, se realizaron solamente los trabajos habituales, como son: tramitar las disposiciones recibidas en el Departamento; registrar en los libros respectivos, todas las obras y folletos que ingresaron por los conceptos de canje, donación y compras, y llevar una estadística diaria de lectores; actividades que se estaban ensanchando nuevamente con los pedidos que de obras y publicaciones periódicas venía haciendo desde 1919 el señor Romero de Terreros.

Ninguna otra actividad se observó en los primeros cuatro meses; no así en mayo, en que por efectos del movimiento armado de Agua Prieta, el 7 de este mes abdicó el Gobierno carrancista, dejando de asistir a sus labores todos los empleados de la máquina oficial que estaban ligados con esa facción, por este motivo, en esa fecha dejó su empleo la Sra. Ercilia G. Vda. de Ramírez.

El 22 del propio mes, fue nombrada la señorita Magdalena Chavero para sustituirla en igual cargo, quien continuó encargada del servicio público, en el segundo turno o sea de 3 a 6 p. m.; pero en realidad, se inició en su cargo hasta el 4 de junio siguiente.

Por haber pasado a ocupar el puesto de traductor de idiomas el señor de la Parra, el 20 de junio dejó el puesto de Ayudante que con tanto acierto venía desempeñando, y el día siguiente fué nombrado en su lugar el señor José Hernández, quien continuó en la misma forma que lo venía haciendo el señor de la Parra: auxiliando al Bibliotecario en sus labores durante el primer turno, a la vez que realizando las tareas técnicas que en el Departamento habían de llevarse a cabo más tarde, contando para ello con los conocimientos necesarios en esta clase de trabajos.

En agosto 26, el señor Bibliotecario rindió un informe a la Dirección que dice: "En contestación a la atenta circular de usted, fechada el 20 del

presente mes, pidiendo un informe general de todos los trabajos realizados en este Departamento, desde el 1º de agosto del año pasado, hasta el último de julio del actual, tengo la honra de manifestar a usted que las labores técnicas se han reducido a catalogar las obras que han ingresado. En cuanto a los ingresos por conceptos de *donación y compra* acompaño lista de las obras adquiridas por ambos conceptos. También adjunto los datos relativos a la asistencia de lectores durante el año, a las obras recibidas por canje y a las mandadas encuadernar.''

La asistencia de lectores a que se refiere el informe transcrito, ascendió en el primer semestre a 4,575. Obras recibidas: por canje, 971; por donación, 69; por compras, 198 con un costo de \$2,114.74; mandadas encuadernar, 224.

En los últimos cuatro meses, también fueron atendidas con toda exactitud, las labores cotidianas; además, en septiembre, se inició una nueva catalogación bibliográfica, a cargo del señor Hernández, quien desde luego empezó a formar los dos catálogos más usados: el de autores y el de títulos. En este último tercio del año, fue catalogado el contenido de los estantes del I al V; habiendo atendido en noviembre a la colocación definitiva de 50 obras y haber dado colocación provisional a 60, todas ellas de reciente ingreso.

Hablando con franqueza diremos, que si esa catalogación hubiera sido terminada, muchas dificultades se hubieran evitado años más tarde; pues no carecía de los principales datos bibliográficos, dado que, Hernández había cursado su carrera biblioteconómica en los ciclos que para el efecto se establecieron en la Biblioteca Nacional en 1916 y 1918, completando la teoría, con una larga y bien aprovechada práctica en la misma.

1921, último año de administración del señor Romero de Terreros; en el que no omitió esfuerzo alguno, para llevar a buen término las siguientes actividades:

Del 10 al 24 de enero, se suspendieron todos los trabajos habituales del Departamento, inclusive la atención al público lector, para dedicarse todos en la dirección o vigilancia de un aseo general que de la Biblioteca se hizo, en el cual se limpió uno a uno los volúmenes ya empastados y aun los folletos.

En el mismo enero y en todos los siguientes meses hasta junio, continuó la catalogación que venía siendo a cargo del ayudante Hernández, llegando en los fines del primer semestre hasta el estante X, según informe rendido el 4 de julio de 1921.

El 4 de febrero, el C. Director dispuso que la señorita Rosaura Delgado, que tan eficaces servicios prestó al Departamento, pasara al de Historia, para auxiliar al Jefe de esa dependencia del Museo en la preparación de un trabajo que habría de servir a la conmemoración del centenario de la consumación de la Independencia Nacional.

De marzo a junio, además de la oportuna atención de las labores que de ordinario se realizaban, se activó la catalogación en la forma ya citada.

Según ese mismo informe de julio 4, se adquirieron 331 obras y folletos por canje, y 21 volúmenes por compras, con un costo de \$214.00.

Transcurrió el segundo semestre, despachando las tareas diarias y pro-



Mueble para coleccionar publicaciones.

siguiendo la catalogación hasta la mitad del estante XIII solamente, porque desde los fines de julio, al ser comisionado el señor Romero de Terreros para desempeñar, en la Secretaría de Relaciones Exteriores, un trabajo con que se iba a conmemorar en septiembre el centenario de la consumación de la Independencia Nacional, el señor Hernández, en su carácter de Subbibliotecario, lo substituyó en sus faltas temporales de julio, agosto, septiembre y nuevamente en noviembre, desatendiendo por recargo de trabajo, la catalogación a su cargo.

En estos últimos meses, y después de haber pasado a otro Departamento la señorita Delgado, desfilaron por aquí, en cortas estancias, las señoritas Esperanza Yáñez y Concepción de la Serna.

El señor Romero de Terreros, renunció este puesto con fecha 31 de diciembre, para hacerse cargo del Departamento de Intercambio Universitario, muy digno de él, por su cultura y vastísimos conocimientos.

ULTIMA ETAPA

El 1º de enero fue comisionado el señor don Gustavo G. de Orozco, para recoger en Churubusco un lote de 2,000 volúmenes de la que fue Biblioteca del Seminario de Morelia. En esta tarea estuvo dedicado durante diez días, y fue la única que desempeñó, por cuyo motivo, no se le consideró propiamente como encargado de la Biblioteca.

Compilar los datos histórico-estadísticos de 1922-1924, por lo menos, es algo así como un mecanismo que dificulta su descripción. Para el efecto, anticipo mi advertencia de que no es mi intención personalizar ni herir susceptibilidades. Pues si es verdad que el Departamento continuó ensanchando grandemente su contenido, también es cierto que sufrió las duras pruebas a que fue llevado.

*
*
*

El 11 de enero de 1922 tomó posesión como Jefe de esta sección del Museo, el señor don Enrique Juan Palacios, quien desde luego ordenó se suspendiera la catalogación que con tanto empeño estaba haciendo Hernández, desde septiembre de 1919, con las principales y más útiles reglas de la Biblioteconomía.

Desde entonces hasta el 4 de febrero, de exprofeso se dedicó en revisar todo el contenido de la Biblioteca, como se puede ver en oficio de esta fecha, en que, entre otros asuntos, dice al señor Director lo siguiente: "Me es grato poner en conocimiento de usted, lo siguiente: Para darme cuenta del estado de la Biblioteca, que, como usted sabe, recibí sin inventario detallado, estoy procediendo a una revisión provisional de las obras existentes, a reserva de entrar al trabajo de catalogación. Con esta fecha he concluído de pasar en revista los estantes del I al XII, que son los que se hallan a la vista del público, y el estante letra E, cerrado, el cual contiene códices, manuscritos y algunos ejemplares de importancia.

“Resulta de la revista a que me refiero, que en los estantes del I al XII, faltan setenta y dos volúmenes; tenemos prestados en este momento alrededor de veinte volúmenes, por lo cual pudiera ser que el número de las obras faltantes sea algo menor que el de la cifra indicada de setenta y dos. lo que se ratificará o rectificará cuando se coloquen esas veinte obras que acaso correspondan a los estantes aludidos.”

El primer efecto que produjo esa revisión, fue haber creído que las obras colocadas a la vista del público eran de un valor muy elevado y por ende, con el peligro de que se perdieran algunos ejemplares que no se volverían a obtener a ningún precio. Su excesivo celo en ese sentido, le sugirió la idea de cambiar todas las obras que a su juicio eran raras y agotadas, de los estantes que están al alcance del público, a los del almacén situado junto al salón de lectura.

Esta maniobra vino a echar por tierra la meditada catalogación, que, durante dos años antes, venía haciendo Hernández. De una plumada se perdieron tiempo y materiales, convirtiendo nuevamente el Departamento en un hacinamiento de libros.

El señor Bibliotecario se dió cuenta de ello, y en su propósito de poner remedio a la confusión, así como para localizar en un momento dado la pérdida de algún volumen, terminado el cambio de las obras de unos a otros estantes, cuando estaba satisfecho de que esa era la colocación definitiva que debían guardar, dispuso se hiciera un catálogo topográfico en forma de lista, lo cual, con todo y la urgencia que demandaba su terminación, el trabajo se iba realizando con la lentitud que el caso requería, por la falta de materiales y de los necesarios empleados para llevarlo a cabo.

En los primeros días de confusión, las dificultades para atender el despacho de libros a los profesores y empleados del Plantel así como al público lector, no fueron pocas, ni menos la mala impresión que esa actitud causó, como puede verse en “Excelsior” del 10 de agosto de 1922. Por fortuna, la anomalía empezó a decrecer con la práctica que en manejo y conocimiento de los libros tenían, tanto el señor Hernández, como el Dependiente de libros.

Por otra parte, con la falta de cédulas bibliográficas, el catálogo topográfico se estaba elaborando en forma de lista, lo que estaba bien para el uso de los empleados, pero, con ello se desatendía el libre acceso al público y todo solicitante de obras, al catálogo, como es regla general en toda Biblioteca.

• Un mes tenía en su puesto, cuando nos dimos cuenta que el Jefe del Departamento tenía que abandonar y con bastante frecuencia a la Biblioteca, por tener que dedicarse en lo particular a estudios arqueológicos, para lo cual efectuaba viajes fuera de la capital, ya formando parte de alguna comisión exploradora de zonas arqueológicas, o en estudios personales en ese mismo sentido.

En los principios de febrero del ya citado 1922, tuvo su primera ausencia, en cuya falta temporal lo substituyó interinamente el Ayudante del Departamento de Publicaciones, señor Jesús García Gutiérrez, quien en sus cortas estancias —una del 12 al 28 de febrero y la otra, marzo al 16 de ma-

yo del mismo año— no tuvo otra solución para el desarrollo de las tareas de la oficina, que proseguir la formación de la lista iniciada por el señor Bibliotecario; realizando esta tarea hasta el estante IX en el mes de mayo, en que el Jefe nato de la Biblioteca, volvió a encargarse de su cometido.

Al reanudar este señor sus labores, y en vista de las hondas dificultades que ofrecía la atención de los solicitantes de obras para su consulta, tanto del Establecimiento como fuera de él, activó la catalogación topográfica, ordenando que de preferencia se ocuparan en ese trabajo, el ayudante Hernández, la señorita escribiente y aun el Dependiente de Libros, habiendo llegado en los fines de junio inmediato hasta el estante XIV bis.

En julio de 1922, desatendiendo las labores ordinarias, la catalogación se prosiguió con verdadero furor, llegando en este mes hasta el estante XIX. En agosto siguiente, solamente se catalogó el estante XX, por haberse ausentado nuevamente el señor Bibliotecario, substituyéndolo temporalmente, el ayudante señor Hernández.

Cuando volvió el señor Palacios, en los primeros días de septiembre inmediato, un tanto contrariado porque en sus viajes muy poco progresaba el trabajo que para él era un sueño dorado, encabezó todo el personal a sus órdenes y se dedicaron exprofeso en la dicha tarea, ayudados por la señorita Rosario García, quien por solicitud hecha en ese sentido, facilitó el señor Director, catalogándose en este corto espacio de tiempo, el contenido de los estantes, del XXI al XXXI.

En octubre del mismo, el señor Palacios se dió cuenta de que el catálogo topográfico, no ofrecía todas las facilidades que se imaginó en el principio de su gestión; de allí, que cambiara de parecer y procurara la adquisición de algunos miles de tarjetas bibliográficas, para emprender una nueva catalogación por cédulas.

Con tal motivo, la catalogación llevada a cabo en el mes que acabamos de citar solamente se hizo en los estantes del XXXII al XXXV, donde fue suspendida definitivamente, por no llenar ninguna finalidad práctica, y menos con los huecos que ofrecía; pues por la prontitud con que se quiso terminar ese importantísimo trabajo, más de un casillero fue saltado por entero a estas tareas, convirtiéndose en una lista incompleta, por no contener la totalidad del acervo, y deficiente, por la brevedad de los elementos bibliográficos con los cuales se hizo constar el contenido de las obras.

Durante el mes de noviembre, se inició la catalogación en cédulas, la que también se quiso hacer en un plazo relativamente corto, por cuya causa solamente se procedió a la formación de un solo catálogo, siguiendo de preferencia el asiento principal por autores; por desgracia no pocas obras ofrecieron algunas dificultades para sujetarse expresamente a esta regla, y entonces fueron catalogadas por títulos. De allí que el catálogo sea propiamente de autores, pero revuelto con otro de títulos.

Por otra parte, la catalogación se llevó a cabo de manera completamente simplificada, pues solamente contiene los siguiente elementos: autor, título, año y número de volúmenes.

La serie de cambios de unos a otros estantes del acervo bibliográfico con fines egoístas, la pérdida total de la catalogación que se acababa de realizar, la catalogación topográfica que resultó inútil, la formación de varias secciones de obras raras, manuscritos valiosos, crónicas religiosas y por último, una de ejemplares únicos, con el propósito de guardarlas en vitrinas especiales, y en tanto que se contaba con esos muebles, fueron llevados esos lotes de impresos y manuscritos a la Dirección del Museo, donde quedaron al alcance de las personas que allí concurrieron, ocasionando con eso, la pérdida de la importantísima obra: "La Palestra Historial," por Burgoa, de cuya obra sabemos que solamente existe un ejemplar en la Biblioteca de Oaxaca; es lo que nos permitimos calificar de duras pruebas a que fue sometido este Departamento.

Antes de pasar al año siguiente, deseo hacer constar, que en marzo de 1922, en vista de lo insuficiente del local para dar colocación a la gran cantidad de obras y folletos con que se estaba enriqueciendo su contenido, el señor Director del Museo, don Luis Castillo Ledón, en su propósito de mejorar esta dependencia del Plantel, gestionó y obtuvo la autorización así como algunos materiales, para construir un salón de regulares dimensiones debajo de la gradería del Salón de Actos del propio edificio, local que se consideró como una extensión de la Biblioteca, por haberse abierto una puerta que estableció la comunicación; dicho salón fue terminado en julio, construyéndose también, una sólida estantería de madera, donde se colocaron, a fines de ese mismo año, la remesa de dos mil volúmenes, que en la primera decena de enero fue recibida en Churubusco, y como un verdadero montón de obras y folletos que provisionalmente se encontraban en un cuarto en la azotea del Museo, en donde se perdieron o se destruyeron algunas de ellas.

El 1º de enero, se suprimió una plaza de ayudante de la Biblioteca, tocando el cese al señor Hernández, en virtud de la menor antigüedad que llevaba de prestar sus servicios, con relación a la que tenía la señorita Chavero, desde entonces hasta la fecha, es el único ayudante de planta del Departamento, que forma parte del Presupuesto de Egresos.

Desde luego, fue comisionado el señor Eulogio R. Valdivieso, para que, sin perder su categoría de Recolector de Documentos Etnográficos para enriquecer el acervo de la Institución, substituyera al señor Hernández, como ayudante auxiliar de la Biblioteca a fin de colaborar con el Jefe de ella, durante el turno de las mañanas.

Pero en realidad, no pudo atender a los puestos a la vez, y al pedirle su personal parecer, en el sentido de que eligiera con cual de los dos puestos deseaba quedarse, optó el primero, por el que tenía verdadera vocación seguida de una muy amplia práctica y conocimientos.

Con tal motivo, el señor Director del Museo, previo acuerdo con el señor Bibliotecario, se sirvió honrarme con la comisión de ayudante auxiliar de este Departamento, en donde desde abril de 1920, venía haciendo una práctica como Dependiente de Libros; con instrucciones de que debería yo atender estas labores durante los turnos de la mañana y de la tarde.

Las tareas realizadas durante todo este año, fueron todas las que calificamos de ordinarias como también la catalogación simplificada, a cargo de las señoritas escribientes Paz Jiménez, Rosario García y Elena Mallén, bajo la dirección del señor Bibliotecario, habiéndose terminado este último trabajo, en noviembre, con los estantes de madera letras: G, H, L, LL, y Y.

El registro de obras y folletos de nuevo ingreso, no fue muy abundante, en vista de que el Museo no podía atender al canje, por haberse suspendido sus publicaciones varios años antes.

Con las dificultades ya señaladas, el servicio de libros se hizo penoso y la asistencia de lectores decreció durante estos dos últimos años, pues sin catálogo completo y sin poder aprovechar la lista topográfica, la mayor parte de las obras se facilitaban mediante el conocimiento que de su colocación se tenía.

En los fines de este año y por efectos de esta desorganización, alguien hizo gestiones encaminadas a que el Departamento de Bibliotecas de la Secretaría de Educación Pública, a cargo del señor Torres Bodet, y previo acuerdo del Ministro del Ramo, señor licenciado Vasconcelos, realizara bajo su responsabilidad, una nueva y total reorganización.

Por esta causa, el Museo perdió el dominio sobre esta dependencia auxiliar que tan buenos servicios le ha prestado. La zozobra consistió en que, cuando el Departamento de Bibliotecas contó dentro de su organismo esta Biblioteca, ya se proponía establecer un canje de obras, que de haberse llevado a cabo, ésta hubiera perdido para siempre su categoría de Biblioteca Institucional. A la vez, y por esa misma causa, el catálogo que se acababa de terminar con una dedicación consecutiva de tres señoritas y de haber empleado en ello, un año completo, de noviembre de 1922 a noviembre de 1923, se quedara sin efecto, según los trabajos que en seguida describimos.

Por acuerdo de la superioridad, el 9 de febrero de 1924, fué suspendido totalmente el préstamo de libros, a fin de emprender la reorganización bibliográfica, siendo el señor don Juan B. Iguíniz, Subdirector de la Biblioteca Nacional, el encargado especial para llevarla a cabo.

Dispuso el propio Departamento de Bibliotecas, que con el señor Iguíniz, viniera el siguiente personal técnico para el desarrollo de ese trabajo:

Encargadas de la clasificación bibliográfica, señoritas Dolores Rodríguez y Amantina Ruiz, para la catalogación, el entonces pasante de medicina, hoy doctor Moisés Luna y las señoritas Angela Ballieres y Altagracia Díaz, quien desde Octubre de 1923, venía practicando estos trabajos. La señorita Chiavero y yo, nos encargamos de la selección de las obras para agrupar las materias conexas dentro del Sistema Bibliográfico Decimal.

Para el efecto, hubo de remover totalmente el acervo de libros, el que fue colocado en todas las mesas y aun en el suelo. Cuando se tuvieron formados los 10 Grandes Grupos del Sistema Decimal, se procedió a la clasificación bibliográfica y su catalogación, así como al arreglo de tres formatos en vista de la diversidad de tamaños que ofrecían los libros.

De enero a agosto, en que consecutivamente estuvimos dedicados a esas

labores, se formaron las 10 Grandes Divisiones ya citadas, se clasificaron, catalogaron y se colocaron en los estantes, que para el efecto se destinaron, las obras comprendidas en las siete primeras, o sea del 0. Obras Generales al 6, Ciencias Aplicadas y Tecnología.

En este último mes decreció la actividad emprendida, con motivo de un acuerdo presidencial, que dispuso se procediera a la formación del contingente de impresos raros con que el Museo debería tomar parte en la Feria del Libro, llevada a cabo en la Escuela de Minería, durante el mes de noviembre inmediato.

Además, el señor Iguíniz, tuvo que organizar el lote de obras raras que con ese mismo fin envió la Biblioteca Nacional. Por cuya causa, todavía en ese propio mes de noviembre, los trabajos que en este Departamento se estaban realizando, se prosiguieron solamente hasta la Grande Clase, 7, Bellas Artes, en donde quedó suspendida definitivamente esta labor, en virtud de que en diciembre del propio año, el Museo volvió a contar bajo su dominio, esta Biblioteca, así como por haber recibido orden de ir a ocupar sus antiguos puestos, tanto el señor Iguíniz, como las personas que con él colaboraron en esa organización.

El resultado de estas tareas, fue el siguiente: Se clasificaron y catalogaron las obras comprendidas en las Grandes Divisiones del Sistema Decimal, Mavil-Dewey: 0, Obras Generales; 1, Filosofía; 2, Religión y Teología; 3, Ciencias Sociales; 4, Filología y Lingüística; 5, Ciencias Puras; 6, Ciencias Aplicadas y Tecnología y 7, Bellas Artes; habiéndose redactado para este objeto, 36, 000 cédulas bibliográficas y colocadas en el mueble clasificador y que se usan bajo el sistema de Catálogo Diccionario. Por desgracia ya no hubo tiempo de dar cima a este importante trabajo, con las Divisiones: 8, Literatura, y 9, Historia y Geografía, su contenido quedó formado solamente en la agrupación de materias conexas y colocados los volúmenes en los estantes que a tal fin se destinaron en el orden decimal.

Mientras se realizaban estos trabajos, el señor Palacios, estuvo dedicado al registro y arreglo de las nuevas adquisiciones, así como en la formación de un inventario de muebles, útiles y acervo de manuscritos y obras raras, que por orden superior empezó a integrar en el último tercio de 1924, labor con que dió término su administración, pues con fecha 10 de enero de 1925, renunció este cargo para ocupar otro no menos elevado en la Dirección de Antropología de la Secretaría de Educación Pública.

*
* *

Un día después, fue nombrado para substituirlo en igual puesto, el señor licenciado Mariano Silva y Aceves, quien durante los primeros ocho meses de ese propio año, además de atender con toda oportunidad las labores ordinarias del Departamento, en otro lugar ya mencionadas, las siguientes tareas más notables: Dejó intacta la organización hecha bajo la dirección del señor Iguíniz. Promovió algunas mejoras para el Departamento.

Inició la formación de un Catálogo Sistemático del acervo organizado el año anterior. Reanudó el pedido de sus obras a los escritores e instituciones tanto nacionales como extranjeras para completar las colecciones de revistas y periódicos. En febrero, fue incorporada a este Departamento, la Biblioteca de la Dirección de Antropología, cuyo recibo y acomodación demandaron toda la atención del licenciado Silva, hasta marzo siguiente: En este mes se emprendió la catalogación de las obras que forman el contenido de las Clases: 8, Literatura, y 9, Historia y Geografía, pero sin seguir el Sistema Bibliográfico Decimal, simple y sencillamente se procedió a la catalogación de acuerdo con el sistema de colocación fija, lo que ha venido a constituir la formación de un nuevo catálogo que comprende exclusivamente esa parte del acervo bibliográfico.

Por efectos del respectivo acuerdo presidencial, que sancionó pasara a depender de la Secretaría de Guerra y Marina, el Salón de Actos del Museo Nacional, la Biblioteca perdió su local anexo, que con todo empeño se adoptó bajo su gradería. Ardua fue la tarea que implicó la desocupación de ese local, perdiéndose con ese motivo, el orden de colocación que apenas se acababa de terminar, para volver con el mismo tezón, al ser adaptado un local no menos amplio en el entresuelo del propio edificio. Dice el señor Director del Establecimiento en un reciente informe a este respecto lo siguiente: "Al iniciarse el actual Gobierno del Gral. Calles, el Museo pasó a depender de una Sección de Museos del Departamento de Antropología que acababa de trasladarse de la Secretaría de Agricultura y Fomento, a la de Educación; más poco después de mediar el año de 1925, volvió a depender del Departamento de Bellas Artes.

Nada perdió en ese tiempo, de lo que existía, excepto el Salón de Actos, (uno de los mejores y más útiles que ha habido en la capital,) cuyas plataformas y gradería fueron destruídas y sus butacas enviadas a otros establecimientos, disponiendo del local la Secretaría de Guerra que lo convirtió en un gimnasio, el cual resulta la vecindad más perniciosa para el Museo, que aparte de lamentar pérdida tan sensible, tiene que soportar diariamente la zambra que ahí se hace y que ahuyenta a los lectores concurrentes a la Biblioteca y perturba las tareas de gabinete."

En abril se acondicionó el local interior de la Biblioteca, para dar colocación de la mejor manera que fue posible, al acervo de manuscritos y obras raras.

Todavía en agosto inmediato, se estaba organizando la acomodación de 6,000 obras aproximadamente y no menos de 30,000 folletos y publicaciones periódicas, en el local que para ese fin se destinó en el entresuelo del Plantel como antes se ha dicho; también se proseguía la catalogación que bajo el sistema de colocación fija se estaba realizando.

Y, por último, con el fin de no hacer más molesta la presente disertación, del 1º de septiembre de 1925 hasta el 30 de noviembre de 1928, haré figurar solamente y de manera sintética, las labores más notables y sancionadas oficialmente, desde el momento que ya están publicadas en las Me-

morías de la Secretaría de Educación Pública, de los años de 1926 y 1927, así como las que aparecerán próximamente, dadas en informe muy sintético en que se hace un resumen de labores desarrolladas durante el período presidencial que hoy termina:

En la respectiva relación del movimiento general habido en el Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía, en el período comprendido del 1º de septiembre de 1925 al 31 de agosto de 1926, dice en la parte relativa: "LA BIBLIOTECA, emprendió el traslado y la instalación de la Biblioteca del Departamento de Antropología, poniéndola desde luego al servicio del público y arregló la colocación y distribución de las obras en un local anexo a la Biblioteca en el entresuelo del edificio. Se han intensificado los trabajos de catalogación, cambiándose el sistema antiguo, faltando sólo una mínima parte por catalogar.

"Al propio tiempo se ha efectuado la incorporación del catálogo de la Biblioteca que vino de la extinta Dirección de Antropología, así como se ha iniciado la catalogación de los libros existentes en la bodega de este Museo. Se prosigue la recopilación, clasificación, encuadernación y catalogación de los innumerables folletos con que cuenta la Biblioteca.

"Se han proporcionado en canje de obras duplicadas, algunos libros al Museo de Yucatán y otras a la Dirección de Arqueología de la Secretaría de Educación.

"Se ha avanzado grandemente en la catalogación de manuscritos, que con las obras raras, forman la verdadera riqueza de la Biblioteca.

"Se han recibido donaciones de publicaciones del exterior y se han proporcionado todos los informes pedidos a la Biblioteca.

"Entre los trabajos que se están realizando en consulta con las obras de esta Biblioteca, se cuenta uno importantísimo: "El Folklore Musical y la Música Mexicana," que ha emprendido el profesor don Rubén M. Campos y que formará un voluminoso libro. También deben mencionarse los vastos trabajos de Filología de lenguas indígenas por el profesor don Pablo González Casanova y de Historia de la Heráldica Colonial por el señor don Ignacio de Villar Villamil, especialista en la materia."

En el período comprendido del 1º de septiembre de 1926 al 31 de agosto de 1927, se dice acerca de este Departamento lo siguiente:

"La Biblioteca ha seguido su marcha normal, prestando sus importantes servicios, tanto a los profesores del Museo como a los investigadores y especialistas que a diario concurren a ella. Las obras más importantes que se han podido realizar en este tiempo son:

I. La instalación y organización del Departamento de Periódicos y Folletos en la parte alta del edificio, que aunque en lugar separado de la Biblioteca, vino a remediar la pérdida del local anexo cedido a la Secretaría de Guerra.

Este Departamento desgraciadamente es pequeño, y si no se ha abierto al público como debiera, es por la falta de materiales, hasta de los más indispensables en el taller de encuadernación, para empastar o cuando me-

nos coser las colecciones de periódicos diarios y los tomos de miscelánea que están preparados para este fin. Es de lamentarse esto, tanto más cuanto que esa riqueza de la Biblioteca está constantemente expuesta a deteriorarse por las malas condiciones en que está instalada.

II. El Catálogo Bibliográfico del Departamento de Manuscritos y Obras Raras,—iniciado este catálogo por el Bibliotecario y continuado por el señor Iguíniz en forma de cédulas bibliográficas de cada volumen,—fue interrumpido por la separación del señor Iguíniz; la necesidad de ponerlo al servicio del público hizo que se simplificara en forma de tarjetas, incorporándolo al catálogo general de la Biblioteca. Esta labor, ya casi terminada, ha tenido que suspenderse por falta de tarjetas cuya adquisición se ha dificultado.

III. A estas labores hay que agregar la formación del inventario de obras antiguas que en conjunto vinieron a la Biblioteca hace años, procedentes del Seminario de Morelia y que nunca habían sido registradas. Cuando se tengan tarjetas será incorporado el catálogo de esas obras al general de la Biblioteca y podrá disfrutar de ellas el público lector.

Se recibieron 596 obras nuevas; se registraron 6 oficios; se encuadernaron 16 volúmenes; asistieron 4,258 lectores y se facilitaron 12,774 obras.”

En lo referente al período de tiempo del 1º de septiembre de 1927 al 31 de agosto, no se hizo relación de las tareas como las que anteceden; se formó sin embargo, la relación de todos los trabajos realizados durante el Gobierno que hoy termina.

En la parte relativa a esta Biblioteca, se rindió un informe de datos numéricos acerca del movimiento de labores llevadas a cabo a partir del 1º de diciembre de 1924, al 30 de noviembre de 1928, en donde se puede ver el siguiente resumen:

Concurrieron en este período de tiempo.	27,089 lectores.
Se facilitaron a esos mismos lectores	28,235 obras.
Obras, folletos y publicaciones que se adquirieron	14,653 volúmenes.
En igual tiempo se redactaron para los diversos catálogos	6,570 cédulas bibliográficas.

Biblioteca del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía.
—Noviembre 30 de 1928.”

APENDICES

Núm. 1.

Lista de los Bibliotecarios y Encargados que ha tenido la Biblioteca del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía

- 1.—Señor don José María de Agreda y Sánchez, del 22 de diciembre de 1888 al 31 de mayo de 1904.
Señor don M. Morales, Encargado, del 1º de junio al 10 de julio de 1904.
- 2.—Señor don Catarino D. López, del 11 de julio de 1904 al 31 de agosto de 1907.
- 3.—Señor licenciado Nemesio García Naranjo, del 1º de septiembre de 1907 al 30 de junio de 1908.
- 4.—Señor don José D. Gener Ortiz, del 1º de julio de 1908 al 10 de mayo de 1911.
Señor don Antonio Villalobos, Encargado, (primera vez), del 11 de mayo al 24 de junio de 1911.
- 5.—Señor don Vicente A. Galicia, del 24 de junio de 1911 al 11 de septiembre de 1914.
- 6.—Señorita María de Jesús González (primera vez), del 15 de septiembre al 6 de noviembre de 1914.
Señor don Antonio Villalobos, Encargado, (segunda vez), del 7 de noviembre al 6 de diciembre de 1914.
- 7.—Señor don Manuel Tousaint y Ritter, del 7 de diciembre de 1914 al 21 de agosto de 1915.
- 8.—Señorita María de Jesús González (segunda vez), del 22 de agosto al 11 de noviembre de 1915.
- 9.—Señor don José A. Vázquez, del 15 de noviembre de 1915 al 31 de octubre de 1916.
Señorita Trinidad Carrasco, Encargada, del 1º de noviembre al 5 de diciembre de 1916.
- 10.—Señor don Maclovio Gómez, del 6 de diciembre de 1916 al 5 de marzo de 1918.
- 11.—Señor doctor Manuel Mestre Ghigliazza, del 6 de marzo al 31 de julio de 1918.
- 12.—Señor licenciado Julio Torri, del 1º de agosto al 10 de septiembre de 1918.
- 13.—Señor don Manuel Romero de Terreros, del 11 de septiembre de 1918 al 31 de diciembre de 1921.
Señor don Gustavo Gómez de Orozco, Encargado, del 1º al 10 de enero de 1922.
- 14.—Señor don Enrique Juan Palacios (con algunas interrupciones), del 11 de enero de 1922 al 10 de enero de 1925.

- 15.—Señor don Jesús García Gutiérrez, Interino, del 1º de abril al 30 de junio de 1922.
- 16.—Señor licenciado Mariano Silva y Aceves, del 11 de enero de 1925 a la fecha.

Núm. 2.

SECCION DE IMPRESOS Y MANUSCRITOS RAROS

Fiel a la promesa que hice al tocar el año de 1904 en este bosquejo histórico-estadístico de la Biblioteca del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía, procuraré solamente dar la siguiente síntesis, no siendo posible detallar como lo dije, en vista de necesitar para ello, sea publicado el catálogo de esta Sección de la Biblioteca, el que insistiremos sea impreso cuando su formación quede terminada, lo que redundará en provecho del Establecimiento y de los asiduos investigadores que van constantemente en pos de las luces que en ese acervo se conservan.

Durante la época larga de los orígenes de la Biblioteca, que lo son, de 1831-1868, nada sabemos acerca de la existencia de los manuscritos de que ha hecho mención Rivera Cambas, que pudieron haber empezado a formar el contenido de esta Sección tan valiosa; la cual mención, dudosa por cierto, que en su obra impresa en 1880, dice: "Los manuscritos del Museo componían más de doscientos volúmenes con caracteres jeroglíficos, sobre asuntos anteriores a la conquista y en idiomas usados aquí y en Europa, con varios mapas y planos originales; algunos de aquellos manuscritos que merecieron la admiración y el estudio de los anticuarios han desaparecido."

No así en los postreros meses de 1904 y hasta 1908, en que con las administraciones de los señores Catarino D. López y del licenciado García Naranjo, se procedió definitivamente a la formación del acervo que es la verdadera riqueza de este Departamento, por efectos de las órdenes dictadas en el sentido de que se concentraran en la Biblioteca todos los Códices, impresos y manuscritos que se hallaban depositados en la caja fuerte del Museo, como joyas, que en efecto lo son bibliográficamente hablando. Esta última fue por tanto, la época de los orígenes de la interesante colección.

Las pruebas de sus primeros frutos, las da el licenciado García Naranjo en sus informes a la Dirección del Instituto con fechas 3 de diciembre de 1907 y 3 de enero de 1908, que dicen respectivamente lo siguiente: "Deben igualmente mencionarse los lectores extranjeros, por ser su número cada día creciente; el promedio mensual que forman éstos es de cien; son en su mayoría norteamericanos, y se ocupan generalmente de estudiar y revisar la Sección de Documentos.

"Entre las últimas adquisiciones de este Museo deben mencionarse muy especialmente, la magnífica colección de sellos, así como los autógrafos y manuscritos que se compraron al señor Espino Barros."

Son estas, pruebas palpables de que esta Sección de Impresos y Manus-

critos Raros, quedó establecida desde entonces, la que consideramos importantísima desde el punto de vista de todos los órdenes. El número de volúmenes, legajos o expedientes es aproximadamente de 3,500; mereciendo mencionarse entre sus verdaderas curiosidades bibliográficas, casi todos los Códices de que se tiene noticia, en ediciones facsimilares, los Manuales y Vocabularios de lenguas indígenas, las Crónicas antiguas como las de Propaganda fide y la Historia de Chiapas y Guatemala, por Grijalva, así como la Monarquía Indiana, de Torquemada y las Décadas, por Herrera y otras muchas obras de esta misma importancia. En el acervo de manuscritos se encuentran los referentes a las Causas de la Inquisición, reunidos por el general Vicente Riva Palacio; los manuscritos para la Historia Antigua de México; los Documentos para la Historia de la Independencia Nacional; la Historia de la Compañía de Jesús, por Alegre, y otros muchos de los Hospitales de Indios y de los ex-Conventos; los valiosos legajos acerca de la colonización de Texas; los Papeles sobre México, reunidos por Veytia, así como la importante colección de manuscritos casi todos inéditos, formada por el erudito escritor don José Fernando Ramírez y los famosos Anales de Cuautitlán.

La sola mención de todos y cada uno de los volúmenes o ejemplares que forman este acervo, es inútil; bástenos por ahora hacer referencia del número total de su contenido y de la importancia de algunas de sus piezas bibliográficas.

Solamente la impresión del catálogo de esta principal fuente de riqueza de la Biblioteca, podría satisfacer la curiosidad investigadora de la juventud estudiosa que en muchas ocasiones ha calificado la categoría de esta Biblioteca, asegurando que guarda el segundo lugar entre las de su clase en todo el País, en vista de que, después del Archivo General de la Nación y de la Biblioteca Nacional, aquí es donde se ha venido aportando mayor y magnífico contingente de noticias históricas a los luchadores intelectuales que desde los principios del siglo que cursamos, han desfilado por esta fuente del saber humano.

Con halagador empeño, ha sido aumentado en los últimos años el caudal de esta Sección, adquiriendo por donación o compras, bastantes impresos y manuscritos raros, aunque no en toda su amplitud, por las exiguas cantidades que para las compras han venido ofreciendo los presupuestos de egresos.

Núm. 3.

SUELDOS DE LOS BIBLIOTECARIOS Y PARTIDAS DE GASTOS

Años fiscales, a partir del segundo semestre de 1894 al 2º semestre de 1917, y de 1918 en adelante, computando el tiempo de enero a diciembre.

1894-1895. Sueldo diario a un Bibliotecario, \$ 1.37; anual, \$ 500.05.

Ley de Ingresos y Presupuesto de Egresos, partida 5823, pág. 75.

1895-1896. Sueldo diario al Bibliotecario, \$ 1.37; anual, \$ 500.05.

Ley de Ingresos y Presupuesto de Egresos, partida 5849, pág. 77.

- 1896-1897. Sueldo diario al Bibliotecario, \$ 1.37; anual, \$500.05.
Ley de Ingresos y Presupuesto de Egresos, partida 5748, pág. 73.
- 1897-1898. Sueldo diario al Bibliotecario, \$ 1.37; anual, \$ 500.05.
Ley de Ingresos y Presupuesto de Egresos, partida 5982, pág. 86.
- 1898-1899. Sueldo diario al Bibliotecario, \$ 1.37; anual, \$ 500.05.
Ley de Ingresos y Presupuesto de Egresos, partida 6016, pág. 72.
- 1899-1900. Sueldo diario al Bibliotecario, \$ 1.37; anual, \$ 500.05.
Ley de Ingresos y Presupuesto de Egresos, partida 6047, pág. 80.
- 1900-1901. Sueldo diario al Bibliotecario, \$ 1.37; anual, \$ 500.05.
Ley de Ingresos y Presupuesto de Egresos, partida 6054, pág. 78.
- 1901-1902. Sueldo diario al Bibliotecario, \$ 1.37; anual, \$ 500.05.
Ley de Ingresos y Presupuesto de Egresos, partida 6098, pág. 84.
- 1902-1903. Sueldo diario al Bibliotecario, \$ 1.37; anual, \$ 500.05.
Ley de Ingresos y Presupuesto de Egresos, partida 6101, pág. 86.
- 1903-1904. Sueldo diario al Bibliotecario, \$ 2.74; anual, \$ 1,000.10.
Ley de Ingresos y Presupuesto de Egresos, partida 6159, pág. 94.
- 1904-1905. Sueldo diario al Bibliotecario, \$ 2.74; anual, \$ 1,000.10.
Ley de Ingresos y Presupuesto de Egresos, partida 6478, p. 112.
- 1905-1906. Sueldo diario al Bibliotecario, \$ 2.74; anual, \$ 1,000.10.
Ley de Presupuestos, partida 7981, pág. 141.
- 1906-1907. Sueldo diario al Bibliotecario, \$ 2.74; anual, \$ 1,000.10.
Sueldo diario al Escribiente del anterior, \$ 1.70; anual, \$ 620.00.
Compra de libros y gastos para la Biblioteca, anuales, \$ 2,000.00.
Presupuesto de Egresos, partidas 8091, 8092 y 8117, pág. 148.
- 1907-1908. Sueldo diario al Bibliotecario, \$ 2.74; anual, \$ 1,000.10.
Sueldo diario al Escribiente del anterior, \$ 1.80; anual, \$ 657.00.
Compra de libros y gastos para la Biblioteca, anuales, \$ 2,000.00.
Presupuesto de Egresos, partidas 8141, 8142, y 8172, págs. 154 y 155.
- 1908-1909. Sueldo diario al Bibliotecario, \$ 3.30; anual, \$ 1,204.50.
Sueldo diario al Escribiente del anterior, \$ 1.80; anual, \$ 657.00.
Compra de libros, suscripciones y gastos para la Biblioteca, anuales, \$ 2,500.00.
Presupuesto de Egresos; partidas 8142, 8143 y 8178, págs. 158 y 159.
- 1909-1910. Sueldo diario al Bibliotecario, \$ 3.30; anual, \$ 1,204.50.
Sueldo diario al Escribiente del anterior, \$ 1.80; anual, \$ 657.00.
Para adquisiciones y gastos de la Biblioteca, anuales, \$ 2,500.00.
Presupuesto de Egresos, partidas 8160, 8161 y 8190, págs. 162 y 163.
- 1910-1911. Sueldo diario al Bibliotecario, \$ 3.30; anual \$ 1,204.50.
Sueldo diario al Ayudante del anterior, \$ 1.80; anual, \$ 657.00.
Para adquisiciones y gastos de la Biblioteca, anuales \$ 2,500.00.
Presupuesto de Egresos, partidas 8163, 8164 y 8198, págs. 164 y 165.

- 1911-1912. Sueldo diario al Bibliotecario, \$ 3.30; anual, \$ 1,204.50.
Sueldo diario al Ayudante del anterior, \$ 2.75; anual, \$ 1,003.75.
Presupuesto de Egresos, partidas 8001, 8002, pág. 171.
- 1912-1913. Sueldo diario al Bibliotecario, \$ 3.30, anual, \$ 1,204.50.
Suprimida la partida para el Ayudante.
Para adquisiciones y gastos de la Biblioteca, anuales, \$ 3,000.00.
Presupuesto de Egresos, en el Boletín de Instrucción Pública, tomo XIX, partidas 8038 y 8075, págs. 849 y 851.
- 1913-1914. Sueldo diario al Bibliotecario, \$ 3.30; anual, \$ 1,204.50.
Sueldo diario al Ayudante del anterior, \$ 2.75; anual, \$ 1,003.75.
Para adquisiciones y gastos de la Biblioteca, anuales, \$ 3,000.00.
Presupuesto de Egresos, partidas 8448, 8449 y 8490, págs. 189 y 191.
- 1914-1915. Sueldo diario al Bibliotecario, \$ 3.30; anual, \$ 1,204.50.
Sueldo diario al Ayudante del mismo, \$ 2.75; anual, \$ 1,003.75.
Para adquisiciones y gastos de la Biblioteca, anuales, \$ 3,000.00.
Presupuesto de Egresos, partidas 7635, 7636 y 7691, págs. 142 y 144.
1918. Sueldo diario al Bibliotecario, \$ 4.00; anual, \$ 1,460.00.
Sueldo diario al Ayudante del mismo, \$ 3.00; anual, \$ 1,095.00.
Para adquisiciones y gastos de la Biblioteca, anuales, \$ 3,000.00.
Presupuesto de Egresos, partidas 11665, 11666 y 11699, págs. 260 y 262.
1919. Sueldo diario al Bibliotecario, \$ 5.00; anual, \$ 1,825.00.
Sueldo a dos Ayudantes del anterior, \$ 3.00 c|u; anuales, \$. . . 2,190.00.
Para adquisiciones y gastos de la Biblioteca, anuales, \$ 3,000.00.
Presupuesto de Egresos, partidas 11541, 11542 y 11568, págs. 1257 y 1258.
1920. Sueldo diario al Bibliotecario, \$ 5.00; anual, \$ 1,825.00
Sueldo a dos Ayudantes del anterior, \$ 3.00 c|u.; anuales, \$. . . 2,190.00.
Para adquisiciones y gastos de la Biblioteca, anuales, \$ 1,500.00.
Presupuesto de Egresos, partidas 11593, 11594 y 11619, págs. 252 y 253.
1921. Sueldo diario al Bibliotecario, \$ 7.50; anual, 2,737.50.
Sueldo a dos Ayudantes del anterior, \$ 4.00 c|u.; anuales, \$. . . 2,920.00.
Para adquisiciones y gastos de la Biblioteca, anuales, \$ 3,000.00.
Presupuesto de Egresos, partidas 11778, 11779 y 11923, págs. 293 y 301.
1922. Sueldo diario a un Oficial Tercero Bibliotecario, \$ 7.50; anual, \$ 2,737.50.
Sueldo diario a dos Escribientes ayudantes del anterior, \$ 4.00; anual, \$ 1,460.00 cada uno.

- Para compras de libros y publicaciones, anual, \$ 3,000.00.
Presupuesto de Egresos, pág. 80.
1923. Sueldo diario al Bibliotecario, \$ 7.00; anual, \$ 2,555.00.
Sueldo diario al Ayudante del anterior, \$ 4.00; anual, \$ 1,460.00.
Para adquisiciones y sostenimiento de la Biblioteca, anual \$
\$ 1,500.00.
Presupuesto de Egresos, partidas 12129, 12130 y 12463, págs.
273 y 289.
1924. Sueldo diario al Bibliotecario, \$ 6.50; anual, \$ 2,379.00.
Sueldo diario al Ayudante del anterior, \$ 4.00; anual, \$ 1,464.00.
Para adquisiciones y sostenimiento de la Biblioteca, anual, \$
1,500.00.
Presupuesto de Egresos, partidas 12194, 12195 y 12445, págs.
305 y 319.
1925. Sueldo diario al Bibliotecario, \$ 11.00; anual, \$ 4,015.00.
Sueldo diario al Ayudante del anterior, 4.00; anual, \$ 1,460.00.
Presupuesto de Egresos, partidas 11258 y 11259, pág. 211.
1926. Sueldo diario al Bibliotecario, \$ 11.00; anual, \$ 4,015.00.
Sueldo diario a un Oficial 6º, \$ 4.00; anual, \$ 1,460.00.
Presupuesto de Egresos, partidas 11932 y 11941, pág. 218.
1927. Sueldo diario al Bibliotecario, \$ 10.00; anual, \$ 3,650.00.
Sueldo diario al Ayudante del anterior, \$ 4.00; anual, \$ 1,460.00.
Presupuesto de Egresos, partidas (ilegibles), pág. 251.
1928. Sueldo diario al Bibliotecario, \$ 8.00; anual, \$ 2,928.00.
Sueldo diario al Ayudante del anterior, \$ 4.00; anual, \$ 1,464.00.
Presupuesto de Egresos, clasificación A-14-5 y A-14-2, pág. 234.

Núm. 4.

HORARIOS

Son muchos y muy variados los horarios en que se ha destinado este Departamento al servicio del público; unos llaman la atención, por la amplitud de miras con que se establecieron de la mejor manera a fin de atender a los estudiosos e investigadores, como puede verse en su parte relativa; otros se destacan por el poco tiempo que dieron lugar para hacer sus consultas.

Durante la época de su definitivo establecimiento, 1868-1888, y de este último año hasta 1906, por falta de informes mensuales y anuales así como de toda documentación detallada acerca de la marcha y labores de la Biblioteca, nada sabemos en lo referente a las horas en que abrió sus puertas al personal del Museo y del escaso público investigador que entonces empezaba a desfilar en esta Biblioteca en pos de las noticias que guarda en su acervo.

Fue en enero de 1907 en que dijo don Catarino D. López, que la Biblioteca estaba abierta al servicio público, de 10 a 1 en las mañanas y de 3.30 a 5.30 por las tardes.

En 10 de octubre de 1908, informó el señor Gener, que se establecía un nuevo horario, de 9 a 1 en el primer turno y de 3 a 6 en el segundo.

Durante todo el transcurso de la administración del Bibliotecario Gener, no fue consignado en los informes mensuales y anuales, el horario a que sujetó sus labores, aunque creemos estuvo en vigor el que se acaba de citar.

Del 1º de julio al 30 de septiembre de 1911, indicó el señor Galicia, que tenía establecido el horario de 8 a 1 en las mañanas y de 3 a 6 por las tardes.

En octubre 27 del propio año, se puso en vigor el siguiente: de 8 a 12 y de 3 a 5.

Por solicitud que hicieron los alumnos del Plantel, el 1º de diciembre de 1911 al 30 de junio de 1912, se estableció el horario de 10 a 1 en las mañanas y de 4 a 6 por las tardes.

Además, de julio de 1911 al 17 de agosto de 1913, el Bibliotecario estableció en las mañanas y por las tardes, horarios extraordinarios, los que estuvieron atendidos personalmente por el señor Galicia, con el propósito de dar mayores facilidades al público lector, consistente en abrir de 9 a 10 y de 3 a 4, respectivamente.

A partir del 18 de agosto de 1913, hasta mayo de 1914, estuvo en práctica el mejor horario que a tenido la Biblioteca en una de sus más brillantes épocas, el de 8 a. m. a 6 p. m. sin interrupción, dividido en dos turnos.

De mayo a julio de 1914, se modificó por el de 9.30 a 6 p. m. tiempo consecutivo. A fines de este último mes, se reanudó el horario de 8 a. m. a 6 p. m. establecido el 18 de agosto de 1913.

Al tomar posesión del Departamento la señorita María de Jesús González, modificó el horario que se acaba de citar, por el de 9 a 1 en el primer turno y de 2 a 6 por las tardes, el que estuvo en vigor hasta fines de noviembre de 1914.

Al hacerse cargo de la Biblioteca el señor don Manuel Toussaint y Ritter, estableció uno de los horarios más amplios, que lo fue el de 9 a 1 en el primer turno y de 2 a 9 de la noche en el segundo, siendo muy útil para las personas que durante el día, no tenían tiempo para hacer sus investigaciones.

De enero a marzo de 1915, de 9 a 1 y de 3 a 6, (irregular). De abril a diciembre del propio año, de 9 a 1 y de 3 a 6, el cual horario estuvo en vigor en todo el año de 1916.

De enero a abril de 1917, de 9 a 1 y de 3 a 5.45. Durante los tres meses siguientes, de 9 a 1 y de 3 a 6, y agosto y septiembre inmediatos, nuevamente de 9 a 1 y de 3 a 5.45.

A partir de octubre de 1917, hasta enero de 1923, sin tropiezo alguno, estuvo en vigor el horario que más tiempo ha durado, el de 9 a 1 en las mañanas y de 3 a 6 por las tardes.

De febrero de 1923 al 8 de febrero de 1924, la Biblioteca permaneció abierta al servicio del público, de 9 a 1.30 y de 3 a 6.

Con motivo del trabajo de reorganización a que fue sometido el acervo de la Biblioteca, del 9 de febrero de 1924 al 10 de enero de 1925, se designó a tal fin, el horario de 9 a 1.30, solamente.

Del 11 de enero al 30 de junio de 1925, de 9 a 1.30 y de 3 a 6.
Y, por último, del 1º de julio de 1925 a la fecha, de las 8 a las 14 horas únicamente.

Número 5.

BIBLIOGRAFIA

- ANALES del Museo Nacional de Arq. Hist. y Etnogr.—1ª época, 7, 2. 1877.
ANUARIOS de Estadística de la Rep. Mex., años de 1899, 1900, 1901, 1903 y 1905.
ARCHIVO de la Biblioteca del Museo Nacional de Arq. Hist. y Etnogr. iniciado en 1896.
ARCHIVO de la Secretaría de Educación Pública, Sección de Personal, años de 1909, 1910 y 1911.
ARRANGOIS.—Acontecimientos de México.—4 vols.—1971.
BOLETÍN de Estadística de la República Mexicana, 1902.
BOLETÍN de Estadística del Distrito Federal, años de 1900, 1903 y 1904.
BOLETÍN de Instrucción Pública, Vol. I.—1903. Pág. 480.
" " " " " " II.—1903. Pág. 709.
" " " " " " III.—1903. Págs. 56-214 y 902.
" " " " " " VII.— Págs. 730 y 748.
" " " " " " XIII.— Pág. 577.
" " " " " " XIV.— " 163.
" " " " " " XV.— Págs. 161 163 y 748.
" " " " " " XVI.—1911. Pág. 113.
BOLETÍN de la Sociedad de Geografía y Estadística. G. y Villa. Biog. del señor de Agreda y Sánchez.
BOLETÍN del Museo Nacional de Arq. Hist. y Etnogr. 4ª época, T.I—1922.
CASTILLO LEDÓN, Luis. El Museo Nacional de Arq. Hist. y Etnogr. Imp. ídem. 1924.
COVARRUBIAS.—Memoria de la Secretaría de Justicia e Instrucción Pública. 1873. Pág. XXXIV.
EL MUNDO ILUSTRADO. Revista. 2 vols. 1907.
GALINDO Y VILLA, Jesús.—El Museo Nacional de Arq. Hist. y Etnogr. Talleres tip. del mismo.—1923.
GALINDO Y VILLA, Jesús.—Reseña Hist. del Museo Nacional. 1901.
GONZÁLEZ OBREGÓN, Luis.—Historia de la Biblioteca Nacional.—Méx. 1910.
LEY DE INSTRUCCIÓN PÚBLICA.—Capítulo II.—Méx. 1869.
MEMORIAS DE INSTRUCCIÓN PÚBLICA. 1869, 1926 y 1927.
PRESUPUESTOS Y LEYES DE EGRESOS, desde 1894 hasta 1927. 32 vols.
REVISTA DE INSTRUCCIÓN PÚBLICA. Vol. V.—Imprenta de la Esc. Nac. de Artes Gráficas.
RIBERA CAMBAS.—México Pintoresco.—2. Vols.—1880.